

Ministerio de Liberación

Ministerio de Liberación

José Tomás Martínez Zárate
Predicador católico

Martínez Zárate, José Tomás
Ministerio de Liberación- 1ª ed.-Asunción: AGR S.A. 2009.
Pág. 115; 13,5 x 19
Corrección de Redacción: María Mercedes Cabral de Chamorro.

Nada obsta a la Fe y Moral católicas para su
publicación.
Monseñor Virgilio Rodi.
Censor

Puede Imprimirse.
S.E.R. Mons. Pastor Cuquejo
Arzobispo de la Santísima Asunción y presidente de la
Conferencia Episcopal Paraguaya.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier
forma de reproducción, distribución, comunicación pública y
transformación de esta obra sin contar con la autorización de los
titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos
mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad
intelectual.

Distribución y Venta: Capitán Cristaldo esq. Indio Francisco. Bº
Vista Alegre. Asunción-Paraguay
Tel. 595-21-550551 / 595-981-890665
jtmzarate@hotmail.com

Contenido

Presentación.	6
Introducción.	9
Ministerio de Liberación.	12
¿Existe Satanás?	18
Exorcismo y oración de Liberación.	36
El Discernimiento.....	45
¿Quiénes pueden realizarlo?.....	51
¿Cómo realizar la oración de Liberación?.	58
No todo es posesión diabólica.	67
Sanación Interior y Liberación.....	79
El Maleficio.....	87
¿Por qué Dios permite la posesión?	96
Supersticiones.	102
Las armas contra el enemigo.	108
Conclusión.	116

Presentación

Con alegría presento este pequeño libro sobre el Ministerio de Liberación. Es un tema que se habla mucho, tanto a favor como en contra pero, a veces, sin mayor fundamento.

El autor, José Tomás Martínez, conocedor y experimentado del Ministerio de Liberación nos ofrece conceptos fundamentales y concisos sobre la diferencia entre Exorcismo y Liberación. Importante para superar la confusión existente.

Con argumentos basados en textos bíblicos nos certifica la existencia del demonio y el modo como actúa. Distingue perfectamente las distintas modalidades de actuación o influencias demoníacas:

1. La Opresión: cuando las manifestaciones son extrañas, por ejemplo; luces que se apagan y se prenden sin ninguna intervención humana o sin ningún problema técnico comprobado.
2. La Obsesión: cuando el Diablo controla la mente de una persona, tiene pensamiento obsesivo, sin poseer su cuerpo.

3. La Vejación: no hay un Diablo establecido dentro del cuerpo de la persona, sino que es un Diablo que de vez en cuando lo asalta y le provoca disturbios físicos y psíquicos.
4. La Posesión: posee el cuerpo y la mente de la persona, pero no su alma.

A fin de evitar confusiones se requiere discernimiento. La mayoría de los grandes inconvenientes se generan porque existen personas que no captan la diferencia y dan un diagnóstico equivocado, atribuyendo con demasiada rapidez, a influencia demoníaca, una manifestación que se considera no ser de Dios.

El autor describe con sencillez, en un estilo fácil de comprender incluso ameno, las causas de la existencia del Ministerio de Liberación y la manera como ejercerlo.

A medida que se avanza en la lectura del libro, se van esclareciendo las dudas y también los miedos. Dios es superior a todo mal y a todo maleficio. Por ello, José Tomás Martínez nos invita a escuchar la voz de Nuestro Señor para que tengamos un espíritu de valentía y no de cobardía.

Este es un libro que además de ilustrarnos sobre temas que se conocen muy poco, crea esperanza en los lectores por su objetividad en el modo de discernir algunos comportamientos que no son comunes y la posibilidad de superarlos.

Felicito al autor por la iniciativa y por el contenido del libro, ya que es un laico quien escribe sobre un tema tan delicado.

Que Dios le bendiga por el valioso aporte que hace a la Iglesia y a la Renovación Carismática.

+ Ignacio Gogorza Izaguirre

Obispo de Encarnación

Presidente de la Comisión Episcopal de Laicos

Introducción

Las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia nos hablan de un enemigo terrible, cuyo nombre es Satanás.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se menciona una lucha sin treguas entre las fuerzas del bien y del mal, sin embargo, muchos en la Iglesia no han estudiado a ese adversario, por temor o tal vez, por desidia. Hasta algunos teólogos lo niegan y otros minimizan su acción.

Después de varios años de investigación sobre el tema y luego de realizar conferencias en mi país, como así también, en el extranjero, he visto la necesidad de formar ministerios de liberación que enfrenten la realidad demoníaca con valentía, sin tabúes, sin exageraciones, pero sin miedo. Dios nos dio un espíritu de fortaleza (cf. 1Tim 1, 7) y poder sobre toda fuerza enemiga (cf. Lc 10, 19). Este sencillo material pretende estimular a muchos hermanos a dedicarse a

este ministerio, que es de gran utilidad para toda la sociedad actual que ha caído en el engaño de Satanás (cf. 1Jn 5,19).

Sobre todo, es importante saber cómo se enfrenta a este enemigo, con qué armas y cómo se le puede vencer.

En la carta de San Juan, leemos: “El hijo de Dios ha venido para deshacer las obras del diablo” (1Jn 3,8) y solo en él y con él tenemos la victoria. Pero la lucha es tarea de toda la vida, vemos que la batalla es de un reino contra otro reino, que tenemos un enemigo terrible que enfrentar: “él (el diablo), desde el comienzo es asesino de hombres. No ha permanecido en la verdad porque en él no hay verdad. Cuando habla, de él brota la mentira, porque es mentiroso y padre de toda mentira” (Jn 8,44).

Si creemos que la Biblia es palabra de Dios, deberíamos tomar con mayor seriedad estas advertencias.

En este breve ensayo, veremos cómo podemos enfrentar a ese enemigo; qué nos dicen la palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y en especial, qué podemos hacer los laicos comprometidos con el evangelio de Jesucristo.

Escuchar hablar o escribir sobre este tema a un laico suena como usurpar el trabajo del clérigo, pero el Señor da su carisma a quien quiere y como quiere, y es tiempo de que el laico tome en serio su papel de bautizado y no deje toda la tarea a los clérigos.

No me entusiasma escribir sobre el diablo, pero es una verdad que no podemos soslayar y como dicen muchos

estudiosos, quitando las hojas de la Biblia, en lo referente al diablo, quedaría inentendible las escrituras.

San Juan Crisóstomo decía: “No es para mí ningún placer hablarles del demonio, pero la doctrina que de este tema resurge será para ustedes muy útil”.

Qué el Señor nos conceda entendimiento y sabiduría para interpretar correctamente las Sagradas Escrituras y la Virgen María, su humildad, para enfrentar a Satanás, acérrimo enemigo de los hombres.

El Autor

Ministerio de Liberación

Ministerio de Liberación

La palabra “ministerio” significa servicio. Lastimosamente los ministerios que tenemos dentro de los gobiernos, antes que servir al pueblo, comúnmente son lugares donde hay que mendigar para recibir servicios. Hasta se le da tanto privilegio al ministro que gobierna el ministerio, que en vez de ser un servidor del pueblo pasa a servirse del pueblo, es más bien un título de honor antes que de servicio.

Puede ocurrir lo mismo en la Iglesia, si no comprendemos que los ministros consagrados, así como ministros extraordinarios o no consagrados, somos servidores del pueblo de Dios y los ministerios son oportunidades para ejercer el carisma, al servicio de los demás, especialmente a aquellos que más necesitan.

Por esta razón, carisma y ministerio son palabras muy ligadas, pues el carisma que el Señor nos regala, con tanta generosidad, debe ser utilizado en los ministerios. San Pablo nos muestra la vinculación entre ambos términos: “Hay diversos dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos” (1 Cor 12, 4-6). El carisma es la acción del Espíritu Santo y ministerio es la forma organizada con que se utilizan esos carismas, para la edificación de la Iglesia.

En el movimiento de la Renovación Carismática, los ministerios o servicios son varios, y uno de ellos es el conocido por Ministerio de Liberación. A pesar de las críticas que sigue recibiendo este movimiento, ha sido tal vez uno de los que ha tomado más en serio las palabras de Jesús: “en mi nombre expulsarán demonios” (Mc 16,16).

Al respecto decía el sacerdote guatemalteco Hugo Estrada s.d.b. en uno de sus tantos libros:

“El investigador de estos fenómenos impresionantes, el teólogo René Laurentin, consultó a varios exorcistas, en varias partes del mundo acerca de su ministerio. Ellos estuvieron acordes en declarar que los de la Renovación Carismática Católica son los que más han ayudado a las personas que sufren estos duros ataques de los malos espíritus”. Y prosigue el padre diciendo:

“El motivo es porque los “carismáticos no creen que las palabras de Jesús: “En mi nombre expulsarán demonios” (Mc 16,16) sean metafóricas. Por el contrario, creen que son literalmente una realidad, que

ellos han podido comprobar en sus respectivos ministerios. Según mi experiencia, yo me atrevería a afirmar, con tristeza, que, en la actualidad, son más los laicos que los sacerdotes que toman al pie de la letra esta promesa del Señor, en el Evangelio de san Marcos”¹.

Este ministerio se refiere al grupo de hermanos que se dedican a orar por personas con evidente influencia maligna. Como cualquiera de los demás servicios, cumple un papel fundamental en la ayuda a los más necesitados, como dice San Pablo: “La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común” (1Cor 12, 7). Es necesario que lo compongan personas psíquicas y espiritualmente equilibradas y con cierta experiencia en dicho campo. Pero el requisito fundamental para trabajar en este ministerio es el llamado de Dios. El Señor, en su inefable designio nos invita a trabajar en diferentes áreas de su viña, conforme a los diferentes carismas; y es importante conocer qué es lo que quiere que hagamos. La diversidad de carismas está muy bien explicada por San Pablo, en su carta a los corintios (1Cor12, 8-10) y no es necesaria una aclaración de parte nuestra, y en esa diversidad se encuentra este maravilloso servicio que podemos dar para ayuda de aquellos hermanos que, en su ignorancia religiosa, han entregado su alma al Diablo a través de sectas satánicas o similares. Jesús dijo a sus discípulos: “Hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir” (Mt

¹ Hablemos del Diablo, pág. 85.

20, 28). El ministerio de Liberación es una magnífica oportunidad para servir a Dios trayendo “ovejas de vuelta al redil”. La recompensa es muy grande en estos casos, como lo expresa el apóstol Santiago:

“Hermanos, si alguno de ustedes se extravía lejos de la verdad y otro lo hace volver, sepan que el que aparta a un pecador de su mal camino salva un alma de la muerte y hace olvidar muchos pecados” (Stgo 5, 19-20).

Hemos palpado el amor de Dios en la vida de muchos jóvenes, quienes no creían poder ser perdonados por Dios, debido a los graves pecados cometidos.

Sin lugar a dudas, este ministerio ha dado muchos frutos buenos a la Iglesia (Mt 7, 16, los reconocerán por sus frutos) y puede dar mucho más si las personas que componen el ministerio tienen un sano equilibrio.

Para iniciarse en este importantísimo servicio es necesaria una formación Demonológica por lo menos básica. La razón es sencilla; hoy en día enfrentamos una corriente teológica que niega la existencia demoníaca y si no tenemos los fundamentos bíblicos, teológicos y magisteriales, corremos el grave peligro de que la duda perjudique nuestro ministerio.

El Diablo es el padre de la mentira y ha puesto en la mente de algunos teólogos liberales la idea de su “no existencia” en abierta contraposición al magisterio eclesiástico.

Por lo mencionado más arriba, vemos la necesidad de reflexionar sobre la gran cantidad de citas bíblicas

referentes a los demonios (511 citas en el Nuevo Testamento, según el teólogo español José A. Sayés y 300, según Monseñor Corrado Balducci) además la lectura de todo el magisterio de la Iglesia referente a la existencia demoníaca.

¿Existe Satanás?

¿Existe Satanás?

Nunca, en dos mil años de la Iglesia se ha dudado de su existencia, pero en nuestros días escuchamos con mucho dolor, cómo algunos sacerdotes se han apartado de la enseñanza oficial de la Iglesia. Como dice Monseñor Corrado Balducci:

“¡Conviene que el público sepa qué crisis, por lo menos doctrinal, está hoy atravesando la Iglesia! Y esto para que no se maraville, no se desoriente y sobre todo, rece por los sacerdotes, mucho más necesitados de ayuda espiritual que los demás”².

El pueblo poco instruido ya no sabe a quién creer, porque escucha diversas teorías con relación al Diablo y lo único que queda es la confusión.

El monseñor Uribe Jaramillo ha sido bastante duro refiriéndose a esta situación que enfrenta la Iglesia:

² El Diablo, pág. 149.

“Esto es muy cierto y hay que reconocer con dolor que el diablo ha contado en esta táctica con muchos “idiotas útiles”, aún entre teólogos y predicadores”³.

¿Qué debemos hacer? Volver a leer las Sagradas Escrituras en lo que se refiere al Diablo y, con la ayuda del magisterio de la Iglesia, dar luz sobre un tema que han pretendido oscurecer algunos teólogos.

Antes de examinar algunos textos bíblicos, sería importante citar las objeciones más conocidas sobre su existencia:

Una de las objeciones más escuchadas es, que el término demonio se utilizaba en la antigüedad para designar enfermedades que no se ven en lo exterior, como enfermedades mentales.

La tergiversación bíblica, se convierte en elemento demoníaco muchas veces:

“La interpretación de la Biblia puede convertirse, de hecho, en un instrumento del Anticristo. No lo dice solamente Soloviev, es lo que afirma implícitamente el relato mismo de la tentación. A partir de resultados aparentes de la exégesis científica se ha escrito los peores y más destructivos libros de la figura de Jesús, que desmantelan la fe”⁴.

Otros dicen que es la personificación del mal, es decir, cuanta maldad haya en el mundo, eso es el demonio.

En cambio, otros afirman que sí existen, pero no pueden poseer a nadie.

³ Nuestro Adversario el Diablo, pág. 5.

⁴ Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, pág. 60.

Algunos teólogos dicen que Jesús solo se adaptó al lenguaje de la época al utilizar la palabra demonio (Teoría de la adaptación de Cristo).

Otros aseguran, que la palabra demonios es una palabra distinta a diablo. Por lo tanto, la Biblia habla de dos cosas diferentes. Pero a la vez afirman que el término diablo significa Satanás, pero nunca demonio. Cito algunos pasajes bíblicos de mucha importancia para refutar las mencionadas teorías:

Mt 12, 22-28

Le trajeron en ese momento a un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar. Ante eso, toda la gente quedó asombrada y preguntaban: “¿No será este el hijo de David?”. Lo oyeron los fariseos y respondieron: “¡Este expulsa los demonios por obra de Belcebú, príncipe de los demonios!”.

Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo: Todo reino que se divide, corre a la ruina; no hay ciudad o familia que pueda durar con luchas internas.

Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido; ¿cómo podrá mantenerse su reino? Y si Beelzebú me ayuda a echar los demonios, ¿quién ayuda a la gente de ustedes cuando los echan? Ellos mismos les darán la respuesta. Pero si el Espíritu de Dios es el que me permite echar a los demonios, entiendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. ¿Quién entrará en la casa del Fuerte y le robará sus cosas, sino el que pueda amarrar al Fuerte? Sólo entonces le saqueará la casa.

El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Observación: Podríamos decir que Jesús estaba ante un caso típico de opresión demoníaca que vamos a ver más adelante, cuando el demonio puede producir cierta enfermedad. Pero lo llamativo e importante para nosotros viene luego de la liberación. Los fariseos acusan a Jesús de expulsar demonios por obra del príncipe de los demonios, él se defiende explicando que si fuera así, Satanás estaría dividiendo su propio reino.

Primeramente, quiero hacer ver que en esta cita bíblica las palabras demonio como Satanás son sinónimas y Beelzebú se presenta como el gran jefe de los mismos. Si fuera solo una enfermedad mental ¿por qué Jesús discute sobre dos reinos, uno el de Dios y otro de Satanás?

¿Por qué da el ejemplo del más fuerte? Si solo se trataba de disturbios de orden psiquiátrico.

Si Jesús solo se adaptaba al lenguaje de la época, la Biblia no tendría sentido leerla en esta era moderna porque solo nos dejaría confundidos. Al leer este texto bíblico no podemos pensar que las enfermedades mentales tienen reinos como el de Dios y Satanás. Me abstengo de dar una crítica dura contra estos teólogos mencionando las palabras de Monseñor Corrado Balducci:

“Por estos teólogos, **inconscientes colaboradores del demonio**, quiero más bien invitar a los lectores a la

oración, para que sean iluminados y ayudados a no perseverar en lo que hacen, sino a encontrarse a sí mismos y usar su preparación teológica y sus capacidades intelectuales para “edificar el reino de Dios” y nunca para destruirlo”⁵.

Mt 12, 43-45

Cuando el espíritu malo ha salido del hombre, empieza a recorrer lugares áridos, buscando un sitio de descanso, y no lo encuentra. Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la encuentra desocupada, bien barrida y ordenada. Se va, entonces, y regresa con otros siete espíritus peores que él, entran y se quedan allí. La nueva condición de la persona es peor que la primera, y esto es lo que le va a pasar a esta generación perversa.

Observación: Si fuera una enfermedad mental, el comentario de Jesús nos dejaría a todos perplejos y pensaríamos que de veraz quiso confundirnos.

El texto habla de salir y entrar de una casa que, sin duda, es el cuerpo (posesión) o la mente de una persona, además, Jesús habla explícitamente de un espíritu malo.

Lc 4, 33

En la Sinagoga había un hombre endemoniado que se puso a gritar: ¿Qué quieres Jesús Nazareno? ¿Has venido a derrocarlos? Yo sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús amenazó al demonio y le ordenó:

⁵ El Diablo, pág. 50.

“Cállate y sal de este hombre”. El demonio salió del hombre, lanzándolo al suelo, pero sin hacerle ningún daño.

Observación: Si el endemoniado fuese un enfermo mental, ¿cómo supo que Jesús era el Santo de Dios? Que ridículo sería Jesús, dando órdenes a una enfermedad mental, “cállate y sal de ese hombre”. La orden que daba Jesús a los endemoniados era una constante, no es solo en este texto. Él nunca fue condescendiente con sus contemporáneos, siempre rechazó las supersticiones, los errores de doctrina, como la observancia externa de la ley y la hipocresía de los escribas y fariseos. No estuvo de acuerdo con la falsa opinión de su pueblo de que las enfermedades eran un castigo de Dios por los pecados cometidos por sus padres. Todo esto nos hace pensar que Jesús no se adaptaba al lenguaje de su época.

Lc 4, 41

También hizo salir demonios de varias personas. Esos gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero él en tono amenazador, les impedía hablar, porque sabían que él era el Cristo.”

Observación: este pasaje bíblico es muy similar al anterior. Los endemoniados reconocen la filiación divina de Jesús. Pero si fueran dementes, ¿cómo sabían lo que muchos cuerdos no podían reconocer?

Lc 10, 17-24

Los setenta y dos volvieron muy felices diciendo: “Señor en tu nombre sometimos hasta a los demonios”. Jesús les dijo: Yo veía a Satanás caer del Cielo como un rayo. Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga: no habrá arma que les haga daño a ustedes.

Observación: Jesús utiliza la palabra Satanás como sinónimo de demonios. No entendería a Jesús decir: “veía a Satanás caer del cielo como un rayo”, cuando en realidad los discípulos solo estaban sanando enfermedades mentales. La autoridad que daba Jesús era para enfrentar una fuerza enemiga, ¿Por qué hablaría de esta manera si fuese solo una enfermedad mental o una enfermedad interior?

Lc 22, 31-32

¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como se hace con el trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no se venga abajo.

Observación: Jesús se refiere a un ser perverso que pide al Padre para tentar a sus discípulos, pero él ruega por la fe de Pedro.

Jn 8,44

Ustedes tienen por padre al Diablo, y quieren realizar los malos deseos del diablo

Observación: Jesús se refiere a un ser pervertido y pervertidor, como decía Pablo VI, y critica a los fariseos que estaban llenos de maldad. No se refiere a la personificación del mal, se trata del Malo.

Lc 13, 31-32

En ese momento unos fariseos llegaron para avisarle: “Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte”. Jesús les contestó: “Vayan a decir a ese zorro: Hoy y mañana expulso demonios y realizo curaciones, y al tercer día llegaré a mi término”.

Observación: Jesús habla de dos cosas: expulsar demonios y realizar curaciones. Si fueran ambas cosas lo mismo, ¿Por qué diferencia siempre en los evangelios?

Mt 5, 37

Digan sí cuando es sí, y no cuando es no, porque lo que se añade lo dicta el demonio.

Observación: Jesús nos pide autenticidad, porque si añadimos algo, o sea una mentira, es el demonio quien nos induce a la falsedad. Si el demonio fuera una enfermedad mental, ¿Qué nos querría decir Jesús?

En cuanto al Magisterio de la Iglesia, podemos decir que no hay lugar a dudas, solo una mente utilizada por el Diablo puede creer en el sutil engaño de su no existencia. Como decía el teólogo Damaso Zahringer en *Mysterium Salutis*:

“Más de una vez se ha dicho, y no sin razón, que la primera y mayor argucia del diablo consiste en negarse a sí mismo; que el mejor presupuesto para que él logre sus objetivos es poner en duda o negar su existencia”.

El Catecismo Católico dice en el N° 2851:

“El mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” (dia-bolos) es aquel que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo”.

Al afirmar el catecismo que el mal no es una abstracción, nos está diciendo que tampoco es la personificación del mal, es un ser real. Este número del Catecismo Católico nos dice con meridiana claridad que es una persona, una entidad.

Además encontramos en el N° 1673 lo siguiente:

“Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf. Mc 1,25), de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf. Mc 3,15, 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos, es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. **El exorcismo intenta**

expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad” (cf. CIC can. 1172).

Luego de mencionar algunos artículos del Magisterio ordinario quiero remitirme a las palabras del Papa Juan Pablo II, con referencia al mismo catecismo:

“Lo reconozco como un instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y como norma segura para la enseñanza de la fe” (Constitución apostólica *Fidei depositum*).

Lastimosamente, para algunos teólogos son palabras que lleva el viento. Lo que más se sufre en nuestro tiempo es la falta de comunión eclesial.

La riqueza del magisterio eclesiástico nos ayuda a salir de toda confusión; las palabras del Papa Pablo VI son precisas:

“Se aparta del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien rehúsa reconocer su existencia (El Diablo); o quien hace de él un principio autónomo, sin tener origen de Dios, como toda criatura; o lo explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de

nuestros malestares” (Discurso del 15 de noviembre de 1972).

El Papa Juan Pablo II ha dedicado muchas de sus cartas y homilías para referirse al Diablo. En su Carta apostólica “Parati semper” del 31 de marzo de 1985, hacia el final de la misma dice:

“No hay que tener miedo de llamar por su nombre al primer artífice del mal: el maligno. La táctica, que usaba y usa, consiste en no revelarse, para que el mal, que él ha introducido desde el principio, sea desarrollado por el hombre mismo, por los sistemas mismos y por las relaciones interhumanas, entre las clases y entre las naciones...para convertirse también cada vez más en pecado “estructural”, y no dejarse identificar como pecado “personal”. Para que el hombre, por tanto, se sienta en cierto modo “liberado” del pecado y, al mismo tiempo, permanezca cada vez más en él”.

Estos teólogos (los que niegan la existencia demoníaca), en abierta oposición al Papa, dicen poder disentir con él porque no se trata de un Dogma. Nunca la Iglesia tuvo necesidad de promulgar un dogma para creer en la existencia demoníaca porque no hubo corrientes teológicas que pensaban en forma contraria. Con relación a esto, el prefecto de la fe, el Cardenal Ratzinger (actualmente Papa) afirmaba que la existencia de Satanás y de los demonios nunca ha sido

objeto de definición dogmática, porque parece superflua, siendo obvia su creencia⁶.

Solo el dualismo Maniqueo, y luego de los Cátaros y Bogomiles, dio motivo para que la Iglesia se manifieste en el Concilio ecuménico Lateranense IV, sobre la naturaleza del demonio, que fue creado por Dios como ángel bueno y se volvió luego, libremente, malo.

También podemos encontrar afirmaciones sobre el diablo en los Concilios de Florencia (1431-1447) y en el de Trento (1545-1563).

El Concilio Ecuménico Vaticano II, se refiere 18 veces al demonio: 17 en los textos y una nota.

Además el código de Derecho Canónico en el N° 1172 habla de los exorcismos y de los requisitos para ejercerlos, y si no existiera Satanás, ¿para qué servirían los exorcismos?

Uno de los defensores más conocidos de la teoría sobre la no existencia de Satanás es Herbert Haag a quien la Congregación para la doctrina de la Fe envió un rescripto el 9/6/1971 declarando que el contenido de su libro “La liquidación del diablo” era inconciliable con la doctrina del Concilio ecuménico Lateranense IV y con el magisterio ordinario de la Iglesia.

Para comprender mejor la intervención de la Congregación para la doctrina de la fe ante el libro de Haag quisiera transcribir parte del Decreto “Firmiter” del Lateranense IV:

⁶ Ídem. pág. 143.

“Nosotros creemos firmemente y profesamos con sencillez.... un principio único del universo, creador de todas las cosas visibles e invisibles, espirituales y corpóreas: con su omnipotencia al comienzo del tiempo él creó juntamente de la nada a ambas criaturas, la espiritual y la corpórea, es decir, los ángeles y el mundo, luego la criatura humana que, en cierto modo, pertenece a la una y a la otra, compuesta de espíritu y de cuerpo. **Porque el diablo y los otros demonios fueron creados por Dios naturalmente buenos, pero se volvieron malos por sí mismos, por propia iniciativa; en cuanto al hombre, él ha pecado por instigación del diablo**” (la negrita es del autor).

Es conveniente saber que todos los obispos que participaron en este Concilio dieron su profesión de fe respondiendo, sí creemos, ante las preguntas: ¿Creen estas verdades? (punto por punto). Esto significa que lo contenido en la declaración “Firmiter” tiene afirmaciones dogmáticas.

En su catequesis “Los Santos ángeles y demonios” el Papa Juan Pablo II escribe lo siguiente:

“El influjo del espíritu maligno puede “ocultarse” de forma más profunda y eficaz: pasar inadvertido corresponde a sus “intereses”. La habilidad de Satanás en el mundo es la de inducir a los hombres a negar su existencia en nombre del racionalismo y de cualquier otro sistema de pensamiento que busca todas las escapatorias con tal de no admitir la obra del Diablo”⁷.

⁷ Catequesis sobre los Santos Ángeles y Demonios, pág. 34.

En esta misma catequesis, al iniciar su enseñanza sobre “El pecado de los demonios” se refiere a los diversos nombres que se utilizan para designar a los demonios:

“Las precedentes catequesis sobre los ángeles nos han preparado para comprender la verdad, que la Sagrada Escritura ha revelado y que la Tradición de la Iglesia ha transmitido, sobre Satanás, es decir, sobre el ángel caído, el espíritu maligno, llamado también diablo o demonio”⁸.

Diablo o demonio; el Papa se refiere a que la naturaleza es la misma, aunque la Iglesia enseñe que existen jerarquías similares a las angélicas y que en esto existan diferencias.

Uno de los teólogos que más insistía en la diferencia entre los términos Diablo y demonios era el padre jesuita Ariel Álvarez Valdez, quien afirmaba que demonios eran enfermedades desconocidas, en aquel tiempo, por la ciencia; pero que la palabra Diablo significa totalmente otra cosa. Es triste decir, pero hay que decirlo por amor a la verdad, que una persona tan inteligente como este sacerdote se haya dejado embaucar por el enemigo y hoy se encuentra con una suspensión de enseñar, publicar artículos o hablar públicamente. Porque además de sus erróneas enseñanzas sobre el demonio, escribió varios artículos desviándose de la verdadera fe. Esto me recuerda las palabras de San Pablo:

⁸ Ídem, pág. 29.

“Conserva la fe y la buena conciencia, no como algunos que se despreocuparon de ella y naufragaron en la fe. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendieran a no enseñar barbaridades” (1Tim, 19-20).

El 26 de junio de 1975, se ha publicado en L'Osservatore Romano un documento llamado “Fe cristiana y demonología”; fue escrito por un experto en el tema, por expreso pedido de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Decía este documento:

“El objetivo principal es instruir a los fieles y más aún a los teólogos descarriados que evitan la existencia de Satanás en sus estudios y enseñanzas, cuando Cristo “se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1Jn 3,8). Al suprimir la existencia del demonio destruimos la redención; quien no cree en el demonio no cree en el Evangelio”⁹.

Palabras duras para aquellos que salen del marco de la enseñanza católica.

En fin, la Iglesia tiene suficiente documentación como para no dudar de la existencia demoníaca.

Pero debemos admitir, con mucho dolor, que algunos teólogos se han apartado de la verdad para volverse hacia puros cuentos (cf. 2Tim 4,4). El doctor en teología José Antonio Sayés afirma:

⁹ Narraciones de un Exorcista, pág. 138.

“Hay una vía para apartar de la salvación: destruir la verdad. Eso es lo demoníaco. Y en este sentido, hay también algo de demoníaco en la desobediencia de ciertos teólogos al magisterio de la Iglesia”¹⁰.

Prefiero equivocarme con toda la Iglesia que con un teólogo aislado.

¹⁰ El Demonio, ¿realidad o mito?, pág. 139.

Exorcismo y Oración de Liberación

Exorcismo y oración de Liberación

El exorcismo es un sacramental en la Iglesia católica: “Son signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida”¹¹.

Según el conocido demonólogo monseñor Corrado Balducci:

“El Exorcismo es una palabra griega, que solo se conoce en el lenguaje eclesiástico; pero el verbo correspondiente, *exorxiso*, tiene tres significados: hacer jurar; conjurar, pedir con insistencia; liberar del espíritu del mal. Este último es el significado que nos interesa. Los exorcismos son órdenes dadas en nombre de Dios al demonio, para que desista de tener

¹¹ CCE 1667.

influencia maléfica en lugares, cosas, o sobre alguna persona”¹².

Cuando los exorcismos se realizan con la debida autorización eclesiástica se llaman públicos, oficiales, solemnes y con las formulas establecidas por la Iglesia y caso contrario se trata oraciones privadas u oraciones de liberación. El exorcismo simple se realiza en la celebración del bautismo.

El exorcismo utilizado por la Iglesia se encuentra en el Ritual Romano, que fue editado en el año 1614 bajo el pontificado de Pablo V. Este Ritual del exorcismo fue modificándose con el tiempo (1952), y la última se realizó recientemente, siendo presentado el 26 de enero de 1999 oficialmente por el Cardenal Medina Estévez, prefecto de la congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos.

La gran diferencia del exorcismo y la liberación es que este último es una oración sencilla de petición a Dios, de ruego y no se realiza de manera imperativa como el Exorcismo.

Otra diferencia radica en el hecho, de que el exorcismo es un sacramental que puede ser realizado solo por los obispos y los sacerdotes que cuentan con la autorización de su obispo, mientras que la oración de liberación la puede realizar toda persona que tenga fe en el Señor Jesús.

En los inicios del cristianismo, cualquier cristiano podía realizar exorcismos, aunque más tarde la Iglesia fue cambiando esa modalidad y reduciendo solo a algunos.

¹² El Diablo, pág. 253.

Aunque los medios sean distintos, la finalidad es la misma, la de expulsar al demonio de un lugar o del cuerpo de una persona.

El obispo puede dar la licencia a un sacerdote para el exorcismo en forma permanente o también de modo casual.

Muchos laicos suponen que el exorcismo es igual a la oración de Liberación, pero no es así, dice el padre Gabriele Amorth (exorcista italiano muy afamado) al respecto:

“Exorcismo es sólo el sacramental instituido por la Iglesia. Me parecen equívocas y desviadas otras denominaciones: por ejemplo, hablar de exorcismos solemnes y exorcismos simples para distinguir el exorcismo auténtico de las otras formas de oración. Me parece erróneo llamar exorcismo privado o exorcismo común a una oración que de hecho no es un exorcismo, es decir, que no es el sacramental específico, sino sólo una oración de liberación, y así debe llamarse”¹³.

Las oraciones de liberación tienen un tono deprecativo o de ruegos a Dios mientras que el exorcismo es una oración imprecatoria o imperativa con órdenes dadas al diablo en nombre de Jesús y su Iglesia.

En los primeros tiempos de la Renovación Carismática y, en ciertos casos, hasta hoy en día; muchos laicos ordenan al poseso en el nombre de Jesús, para obtener el nombre del demonio o ciertas informaciones tal vez útiles para la liberación. Pero la Iglesia, a través de la

¹³ Narraciones de un Exorcista, pág. 33-34.

congregación de la doctrina de la fe, ha enviado a los obispos un documento en forma de carta advirtiéndolo de este y otros errores que a veces se comenten entre los fieles.

Dicha carta está fechada el 29 de septiembre de 1985, y dice lo siguiente:

“Desde algunos años, en ciertos grupos eclesiales se multiplican las reuniones para hacer súplicas con el fin preciso de obtener la liberación de la influencia de los demonios, aunque no se trate de exorcismos propiamente dichos; esas reuniones se desarrollan bajo la guía de laicos, aun estando presente un sacerdote.

Puesto que se le ha pedido a la congregación para la doctrina de la fe qué se puede pensar de estos hechos, este dicasterio cree necesario informar a los obispos sobre la siguiente respuesta:

1. El canon 1172 del código de derecho canónico declara que nadie puede legítimamente hacer exorcismos sobre los endemoniados si no ha obtenido del ordinario del lugar una especial y expresa licencia (par. 1), y establece que esta licencia debe ser concedida por el ordinario del lugar sólo al sacerdote que se distinga por piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida (par.2) por tanto, se pide vivamente a los obispos que exijan el cumplimiento de estas normas.

2. De estas prescripciones se sigue que a los fieles no les es lícito ni siquiera usar la fórmula del exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes, sacada de la publicada por orden del Sumo Pontífice León XIII, y

mucho menos es lícito usar el texto integral de este exorcismo. Traten los obispos de advertir a los fieles, en caso de necesidad, sobre este asunto.

3. En fin, por los mismos motivos, se invita a los obispos a vigilar para que - aun en los casos que haya que excluir una auténtica posesión diabólica - los que no tienen la debida facultad no dirijan reuniones durante las cuales se usen oraciones, para obtener la liberación, durante las cuales **se interroga directamente a los demonios y se trate de conocer su identidad.**

La advertencia de estas normas, sin embargo, no debe de ninguna manera alejar a los fieles de la oración para que, como nos enseñó Jesús, seamos liberados del mal (cf. Mt 6,13). En fin, los pastores podrán servirse de esta ocasión para llamar la atención sobre lo que la tradición de la Iglesia enseña respecto de la función que tienen propiamente los sacramentos y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, de los ángeles y de los santos sobre la lucha espiritual de los cristianos contra los espíritus malignos”.

De este documento sacamos la conclusión, que la autoridad de la Iglesia deja en claro la posición de los laicos en esta tarea de orar por personas con aparente influencia maligna. No prohíbe de ninguna manera orar por ellos, pero las reglas son precisas, ningún ritual de exorcismo, ni oraciones imprecatorias con órdenes directas al demonio, solo podemos realizar oraciones sencillas de ruego a Dios con la intercesión de la Virgen María y de todos los santos.

Doy gracias a Dios como laico, por facilitarnos lo que a veces los hombres hemos complicado, me refiero a la oración de Liberación. Los laicos no tenemos por qué sentirnos menospreciados por no tener permiso para realizar exorcismos; al contrario, Dios facilitó nuestro trabajo con una manera más simple de orar. No tan pomposo como el exorcismo, pero la eficacia depende de Dios. El exorcista debe seguir al pie de la letra el ritual, que se inicia con una letanía interminable a los santos, debe alternar lecturas bíblicas con órdenes directas al demonio, que ya tiene preestablecidas en el ritual. Todo esto resulta extenuante para el exorcista.

Me cupo la oportunidad de acompañar a un sacerdote autorizado por el obispo para la celebración de un exorcismo. Fue una experiencia edificante, por el hecho de compartir como laico la oración de la Iglesia con un hermano sacerdote. Pero no es como muchos creen, que en los exorcismos se trata con demonios de mayor jerarquía que en las oraciones de Liberación. El demonio es el mismo como así también el que libera es el mismo: ¡Jesús el hijo de Dios!

¡Si conociéramos el don de Dios! (cf. Jn 4,10) gritaríamos al propio infierno, y el infierno temblaría.

El Cardenal Suenen había propuesto que para los casos menos graves, el exorcistado pueda también darse a laicos cualificados¹⁴.

Debemos admitir, sin ganas de criticar a nadie, que los errores cometidos por los laicos se debe, en gran parte, a que no han recibido la información adecuada al caso. No hemos tenido formación demonológica seria, tal

¹⁴ Ídem, pág. 144.

vez, por temor a hacer propaganda al Diablo, sin embargo hemos pagado caro en ciertos casos por esa ignorancia.

Tampoco los clérigos que ayudan en este campo han dejado de caer en algunos errores debido a su poca formación demonológica.

Por algo el documento conclusivo de Aparecida pide a los presbíteros: “que saquen tiempo para su formación permanente” (Nº 191).

El Discernimiento

El Discernimiento

El Papa Pablo VI decía en su discurso de 1973 ante la I Conferencia Internacional de dirigentes de la Renovación Carismática, llevada a cabo en Grottaferrata:

“El carisma de los carismas es el discernimiento...las cosas delicadas tienen necesidad de ser protegidas”¹⁵.

La importancia que le daba el Sumo Pontífice a este carisma es muy justificable, debido a que a través de este don de Dios podemos reconocer lo que viene del Espíritu Santo o de otra fuente.

El discernimiento nos ayuda a no confundir una enfermedad mental, o una herida interior con una influencia maligna. La mayoría de los grandes inconvenientes se generan porque existen personas que no captan la diferencia y dan un diagnóstico equivocado, que puede empeorar la situación del enfermo. Quiero mencionar lo que escribe el padre Pedro Fernández O.P. con relación al tema:

“El discernimiento de espíritus es uno de los mayores problemas actuales de la Renovación... Uno se encuentra a veces con personas dentro del Movimiento que atribuyen, con demasiada rapidez, a influencia

¹⁵ Pedro Fernandez O.P. Renovación Carismática, Documentación, pág. 18.

demoníaca una manifestación que se considera no ser de Dios”¹⁶.

Los criterios de discernimiento pueden venir como ciencia, arte y como carisma, decía el padre Diego Jaramillo en una de sus conferencias.

Como ciencia, es cuando uno ha adquirido conocimientos leyendo, instruyéndose de fuentes como la Biblia, el magisterio de la Iglesia y otros libros importantes relativos al tema.

Como arte, se puede decir que uno adquiere a través de la práctica constante de una materia. Un oficio de carpintería, por ejemplo se adquiere a través de la práctica y como vocación. También en el ministerio de liberación ayuda mucho el tener que enfrentar varios casos de supuestas influencias malignas. La práctica constante nos ayuda a discernir mejor. El monseñor Uribe Jaramillo decía refiriéndose a los ministerios de liberación: “La experiencia que adquiere el equipo facilita él discernimiento y da más eficacia a la oración liberadora”¹⁷.

Como carisma, es cuando el Señor nos dota de una gracia especial para reconocer lo que viene del maligno o tal vez de otra fuente.

Además quiero agregar que **La Razón** es un elemento indispensable para el discernimiento, es un regalo de Dios que debemos tener siempre en cuenta. Por algo el Papa Juan Pablo II escribió la encíclica: “Fides et Ratio” e inicia la misma diciendo que: “La razón y la

¹⁶ Ídem, pág. 146-147.

¹⁷ Nuestro Adversario el Diablo, pág. 44.

fe son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. La Razón es muy útil para no cometer abusos o exageraciones en el desarrollo de las oraciones en nuestras comunidades.

Una vez comprendida la necesidad imperiosa del discernimiento es importante saber por dónde comenzar a discernir.

Generalmente los pedidos de oración vienen por diversos medios, y si uno no ha entrado en contacto con el supuesto poseso deberíamos averiguar los síntomas que se manifiestan, la edad, el tiempo que lleva el problema, si ha frecuentado lugares indebidos como sectas satánicas, espiritistas, rituales de Umbanda, macumba, Vudú, curanderos, etc. El Diablo no puede entrar tan fácilmente en el cuerpo de una persona o influir de manera extraordinaria, debe haber una apertura de parte de la persona en cuestión o tal vez a través de un maleficio, pero siempre con el permiso de Dios. Como dice San Agustín:

“Si el diablo por iniciativa pudiese algo, no quedaría un viviente sobre la tierra” (ML 37, 1246); él es artífice del mal, asesino desde el principio.

Conocer la edad de la persona es importante porque sabemos que hay un grupo de mayor riesgo, que son los jóvenes. Cuando se trata de personas de avanzada edad deberíamos tener en cuenta las enfermedades propias de esta etapa de la vida, alguna de ellas son muy similares a las influencias demoníacas como la demencia senil, que se presenta de diversas formas

(agresiones físicas y verbales, generalmente profieren palabras groseras, etc.).

A pesar de todo lo mencionado arriba no podemos, con exactitud, dar un diagnóstico sin orar personalmente por el afectado, discernir con prudencia y sin apuros sobre cada caso en particular es lo más aconsejable.

Ya con la debida información podemos acercarnos al afectado para orar si el mismo lo permite, generalmente una persona afectada por Satanás no deja tan fácilmente que se realice la oración.

Podemos empezar con invocación al Espíritu Santo y alternar con cánticos de alabanza. Leer la palabra de Dios, algún salmo o texto referente a liberaciones que realizaba Jesús. Utilizar sutilmente los sacramentales como el agua bendita y los crucifijos o rosarios.

El comportamiento que tiene el afectado durante estas oraciones puede ayudarnos a discernir cuál es realmente el problema que lo aqueja.

Una vez discernido cada caso, aunque estemos seguros de que se trata de una influencia maligna, debemos tener mucha prudencia en comunicar a sus parientes sobre la situación. Antes de infundir miedo, debemos dar esperanza, que para Dios nada es imposible.

“Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras” (Aparecida N° 30).

¿Quienes pueden
realizarlo?

¿Quiénes pueden realizarlo?

El evangelio es muy claro: a los que crean acompañarán estas señales, sanarán enfermos, expulsarán demonios. Todo aquel que cree en Cristo Jesús y actúa con la fuerza de su nombre.

El Espíritu Santo da este carisma al que quiere y como quiere. Pero como afirma el padre G. Amorth:

“La experiencia nos dice que, normalmente, Dios concede estos dones a personas rectas, de oración asidua, de vida cristiana ejemplar (¡esto no significa ausencia de defectos!), de segura humildad”¹⁸.

Como todo don del Espíritu Santo, no es para vanagloria sino para la edificación de la Iglesia (cf. 1Cor 14,12). Es fundamental confiar en Cristo y no en

¹⁸ Narraciones de un Exorcista, pág. 121.

la capacidad de uno mismo. Así como el amor echa fuera el temor, también la fe en el Señor aleja de nosotros todo temor. Quien presta servicio en este ministerio debe estar decidido a dar la vida por los demás, como todo buen cristiano.

La persona que se dedica o mejor dicho, el que ha sido llamado a este ministerio debe aferrarse a la oración, a la lectura de la palabra de Dios, a los sacramentos (confesión y comunión frecuentes). Cuando Jesús libera a un joven que no pudo ser rescatado por sus discípulos, estos le preguntan por qué ellos no pudieron hacerlo, él les responde: por falta de fe. Este pasaje en los evangelios sinópticos agrega además de la fe, la oración y el ayuno (Mt 17, 20 y Mc 9, 29).

Estos tres elementos son fundamentales para toda vida espiritual madura, pero más aún para aquellos que han decidido servir a Cristo en este ministerio.

Fe: hablamos de una fe vivida a cada instante, sin vacilaciones, sin titubeos, dependiendo completamente de Dios. Creer en Dios sin dudar, porque un hombre con dudas no puede esperar nada del Señor (cf. Stgo 1,7). En el evangelio de San Lucas, Jesús dice:

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como se hace con el trigo; pero yo he rogado por ti para que tu **fe** no se venga abajo” (Lc 22, 31-32).

Si nuestra fe en Cristo es incommovible, el Diablo no tiene poder sobre nosotros.

La oración: debe ser como el latido del corazón, vivir orando, el diálogo permanente con Dios nos da la certeza de que nuestro Padre nunca nos abandona. El

Señor permanece fiel aún en nuestra infidelidad, porque él no puede contradecirse (cf. 2Tim2, 13).

El ayuno: es una práctica antigua que lastimosamente se ha perdido mucho en la Iglesia. Pero hay que comprender su verdadero significado para evitar malas interpretaciones. El demonio no huye por el solo hecho de que estemos sin ingerir alimentos, sino más bien porque esta práctica nos ayuda a evitar el pecado, a frenar nuestras pasiones (así agradamos a Dios).

En definitiva, podemos afirmar que un hombre impregnado de Cristo hace huir al demonio; sométanse a Dios, resistan al diablo y él huirá de ustedes (Stgo 4,7).

El exorcista Gabriele Amorth menciona algunos requisitos que debemos tener en cuenta para realizar la oración de liberación o mejor dicho, para aquel que va a orar, y me parece muy importante citarlos:

1) El individuo (o la comunidad) debe vivir profundamente según el evangelio.

2) Tiene que ser del todo desinteresado (ni siquiera se deben aceptar ofrendas; con las ofrendas libres se puede llegar a ser millonario).

3) Debe usar los medios comúnmente admitidos por la Iglesia, sin rarezas o supersticiones (que use oraciones y no fórmulas mágicas; signos de la cruz, imposición de las manos, sin nada que ofenda el pudor; que use agua bendita, incienso, reliquias, sin nada que sea extraño al normal uso eclesialístico); que ore en el nombre de Jesús.

4) Que los frutos sean buenos. Esta regla evangélica, “por sus frutos se conoce el árbol” (Mt 12, 33) sigue siendo el criterio que corona a los demás¹⁹.

De ninguna manera pretendemos ver estos requisitos de forma exhaustiva, pues hay muchas virtudes a tener en cuenta en la vida de una persona orante y entregada al servicio de los demás.

Entre esas virtudes es necesario recordar que la **Humildad** es un arma poderosa de aquel que sirve en este ministerio.

“He aquí la esclava del Señor, que se haga en mi según tu palabra” (Lc 1, 38), la eterna enemiga del Diablo, Nuestra Madre la Virgen María, nos enseña cómo vencer al enemigo.

Equivocadamente, muchos sobre-valoran a las personas que se dedican a este ministerio, creyendo que son súper-apóstoles, que son superiores a los demás. Sin embargo nosotros sabemos de qué barro hemos sido hechos, que somos vasijas de barro muy frágiles, sostenidos solo por la misericordia de Dios. Si el que ora mantiene su condición de esclavo del Señor, no tiene nada de que temer, pues su patrón es todopoderoso y él le sostendrá. Pero si el orgullo se apodera de nosotros, el Diablo puede fácilmente alejarnos de Dios.

Este ministerio es igual que cualquier otro en la Iglesia, que debería ser apreciado por su carácter de servicio, basado en la caridad.

¹⁹ Ibidem, pág. 121.

Además de todo lo mencionado, un requisito fundamental es **el llamado** de Dios para servir en este ministerio. El entusiasmo no es todo; debemos recordar que Pedro caminó sobre las aguas, no solo por su deseo de hacerlo, sino más bien porque Jesús lo llamó. “Si el Señor no construye el edificio, en vano se fatigan los obreros. Si el Señor no protege la ciudad, en vano monta guardia el centinela” (Sal 127, 1-2). Podemos tener muy buena predisposición para servir a los demás, pero sin Dios nada podemos hacer, “Pero sin mí no pueden hacer nada” (Jn 15,5). El fracaso de muchos hermanos es comprensible, cuando solo movidos por un entusiasmo pasajero terminan estresados o con serios conflictos espirituales o familiares. Además, debemos permanecer ligados a Cristo porque a veces la tentación de creernos autosuficientes nos lleva a quedarnos solos ante el enemigo.

¿Cómo realizar la oración de Liberación?

¿Cómo realizar la oración de liberación?

Una vez que se tenga la certeza o la fuerte presunción, de que estamos ante una presencia demoníaca, debemos buscar el ambiente propicio para realizarlo. Lo ideal sería en un templo, por supuesto con el consentimiento del cura párroco, lejos de curiosos que solo perturbarían el ambiente de oración. Si no fuese posible en el templo, podemos llevar a una casa donde no haya niños que puedan ser afectados por la agresividad que presentan los verdaderos casos de posesión demoníaca, o por el impacto psicológico que pueda causar en ellos las manifestaciones.

Cuidar los detalles para que el afectado no se lastime, pues en la generalidad de los casos si no consiguen agredir a otros, intentan dañarse a sí mismo.

Por precaución, utilizar vasos de plásticos y no de vidrios para dar de beber el agua bendita. Si el afectado cae al suelo, proporcionar una almohada para

colocarla debajo de la cabeza y así evitar golpes contra el piso.

Cualquier persona que no haya presenciado un caso de manifestación demoníaca, podría acusarme de exagerado o de cierto grado de teatralidad. Pero quienes han tenido la gracia de Dios de experimentarla sabrán a qué me estoy refiriendo.

Lo aconsejable es tener una comunidad orante como mínimo, tres personas y máximo, seis (esto es solo una sugerencia). Las demás pueden acompañar con sus oraciones de intercesión.

Es muy conveniente tener un líder que dirija las oraciones y que organice el ministerio, caso contrario, podría producirse un desorden que sería muy contraproducente; “que todo se haga en forma decente y ordenada” (1Cor 14,40).

En la oración de liberación no existe ninguna fórmula u oración preestablecida como el exorcismo. Toda oración inspirada por el Espíritu Santo es conveniente. Se pueden alternar oraciones espontáneas con el rosario a la Virgen María y la coronilla a la Divina Misericordia.

Se debe evitar el conversar mucho con el afectado, pues recordemos que el Diablo es padre de la mentira y mucha información veraz no vamos a quitar de él. He escuchado a un conocido exorcista decir que el demonio habló a través del poseso diciendo que era Judas Iscariote, lo más triste es, que el exorcista creyó en el padre de la mentira. Algunos creen equivocadamente que el espíritu de un difunto puede estar en el poseso.

El exorcista Gabriele Amorth dice con relación al tema:

“Así como es erróneo negar la existencia de Satanás, es igualmente erróneo, según la opinión más común, afirmar la existencia de otras fuerzas o entidades espirituales ignoradas por la Biblia e inventadas por los espiritistas, por los cultivadores de las ciencias exóticas u ocultas, por los seguidores de la reencarnación o por los sostenedores de las así llamadas “almas vagantes” No existen espíritus buenos fuera de los ángeles; tampoco existen espíritus malos fuera de los demonio. Las almas de los difuntos van derecho al paraíso, o al infierno, o al purgatorio, como fue definido por dos concilios (Lyon y Florencia)²⁰.

Retomando nuestro tema; como ya mencionamos al ver las diferencias con el exorcismo, las oraciones deben ser deprecativas (súplicas, de ruego) y no imperativas dirigidas directamente al Diablo. Nuestros ruegos deben dirigirse a Dios y no perder tanto tiempo contestando las agresiones verbales del Diablo.

Es conveniente proclamar la palabra de Dios antes de la oración, especialmente algún pasaje referente a una liberación hecha por Jesús o un salmo. Pedir en el nombre de Jesús, con autoridad, eso no significa gritar, son totalmente diferentes. Evitar toda exageración, cuidar el pudor, no dar demasiada importancia a los pactos que tengan estas personas en el cuerpo, especialmente en lugares íntimos. Para Dios nada es

²⁰ Ídem, pág. 21.

imposible, para él no existen pactos que no puedan ser rotos. Jesús vino para deshacer las obras del Diablo (1Jn. 3,8).

En un caso específico, hemos perdido mucho tiempo buscando un cirujano que pueda extraer el cartílago de gato que tenía una joven en su nuca. La misma estaba pagando una condena por asesinato en la cárcel de mujeres, y nos contó que en la secta satánica a la cual asistía le habían instalado debajo de la piel, como señal del pacto con Satanás y le hicieron creer que mientras tuviera dicho objeto nadie podría liberarla. Con el tiempo se dio cuenta, que para la Misericordia de Dios todo es posible.

Con el agua bendita se debe hacer la señal de la cruz en la frente del afectado, si es posible darle de beber. En todos los casos de verdadera influencia demoníaca hemos tenido serios inconvenientes para que ingieran el agua, se lo debe hacer con mucha astucia. Generalmente retienen en la boca y luego de unos minutos escupen, acompañado de mucho sarcasmo y con un aire de victoria que a veces quiere desanimar al que ora. Aprovechar cuando abren grande la boca para gritar.

El agua bendita ayuda también a diferenciar una verdadera presencia del demonio de una falsa. La persona que está fingiendo una posesión no soporta mucho tiempo recibir a la fuerza el agua en la boca y minutos más tarde es abatido por el esfuerzo que hace para no beber. Eso no ocurre con un verdadero caso, en la generalidad de los casos se nota la fortaleza

preternatural que poseen para soportar tanto esfuerzo físico y mental.

Se puede también utilizar aceite y sal exorcizada (este último es más conveniente para lugares infestados). No abusar con la sal dándole en cantidad al afectado, porque puede tener consecuencias funestas en la salud.

Tener en cuenta que los sacramentales no son elementos mágicos y no caer en la superstición.

En la oración se ruega a Dios Padre en el nombre de Jesús y con la intercesión de la Virgen María que libere a N.N. del poder de Satanás. Se puede invocar la sangre poderosa y redentora de Jesús, en fin, todo lo que inspire el Espíritu Santo. Repito, no hay ninguna oración especial para esto. Es muy provechosa también la oración a San Miguel Arcángel.

Debemos evitar curiosos o personas que no estén espiritualmente preparadas para ver y escuchar cosas inusuales.

Lo conveniente sería que dos personas sostengan de los brazos y dos de las piernas, mientras uno se encarga de realizar la aspersión del agua bendita o poner el crucifijo o rosario por la frente. Los demás pueden dirigir el rosario u otro tipo de oración. Se pueden alternar canciones con las oraciones.

El tiempo de duración para la liberación solo sabe Dios. Debemos orar hasta un tiempo prudencial, y si no se libera dejar para otra sesión.

Cuando se cree que en realidad se ha liberado el afectado, debemos cerciorarnos de que el demonio haya dejado de dominar al poseso, haciendo la

renuncia a Satanás y orando el Padre Nuestro y el Ave María.

Es conveniente hacerle leer algunos textos bíblicos y compartir oraciones de alabanzas y acciones de gracias para salir de toda duda. Si puede realizar todo eso, podemos decir que ha empezado la Liberación.

Luego debemos acompañar con la evangelización, que es la parte más necesaria pero difícil. Comprometer a sus familiares o amigos a acompañar en la vida de fe a esa persona. El ministerio de Liberación debe dar gracias a Dios al término de cada liberación y lo puede hacer con algún salmo o con oraciones espontáneas.

Algunos ejemplos:

“Te alabaré, Señor, porque me has levantado y muy poco se han reído mis contrarios. Señor, Dios mío, clamé a ti y tú me sanaste” (Sal 29).

“Bendeciré al Señor en todo tiempo, no cesará mi boca de alabarlo” (Sal 33).

“Esperaba, esperaba al Señor, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor, me sacó de la fosa fatal del barro del pantano; puso mis pies sobre roca y aseguró mis pasos. Puso en mi boca un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios. Muchos al verlo temerán y pondrán su confianza en el Señor” (Sal 39).

Debemos guardar mucha prudencia al hablar del tema, debido a que muchas personas no entienden las cosas del espíritu y recordar estas palabras de Jesús:

“No den lo que es santo a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues podrían pisotearlas y después se volverían contra ustedes para destrozarlos” (Mt 7,6).

Sería bueno compartir con personas que han tenido la misma experiencia o con algún asesor espiritual. A veces Jesús les decía a sus apóstoles que no le cuenten a nadie. Guardar estas experiencias en nuestro corazón como María, nos hace crecer en la humildad.

No todo es
posesión
diabólica

No todo es posesión diabólica

Es fundamental conocer el grado de influencia que puede ejercer Satanás sobre una persona para no caer en el equívoco de llamar posesión a cualquier actividad demoníaca.

La actividad ordinaria de Satanás es la tentación, de la cual nadie se salva, ni los santos, ni el propio Jesús.

Pero tampoco debemos creer que toda inclinación hacia el mal provenga de una tentación demoníaca.

El apóstol Pablo explica las malas inclinaciones que, de esta manera:

“No entiendo mis propios actos: no hago lo que quiero y hago las cosas que detesto. Ahora bien, si hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. No soy yo quien obra el mal, sino el pecado que habita en mí. Bien sé que el bien no habita en mí, quiero decir, en mi carne. Puedo querer hacer el bien, pero hacerlo, no. De hecho no hago el bien que quiero, sino el mal que no

quiero. Por lo tanto, si hago lo que no quiero, eso ya no es obra mía sino del pecado que habita en mí” (Rom 9, 15-20).

El apóstol Santiago también nos dice algo similar:

“Cada uno es tentado por su propia concupiscencia que lo arrastra y lo seduce” (Stgo 1, 14).

“Si el corazón del hombre no es bueno, ninguna otra cosa puede llegar a ser buena”²¹.

Sabemos que los enemigos de nuestra salvación, según el Catecismo Católico son: el mundo, la carne y el demonio. Por lo tanto, debemos discernir de donde viene cada tentación.

No debemos cometer el error de “diabolizar” nuestra existencia o caer tan fácilmente en una “demonopatía”. Cada uno conoce sus malas inclinaciones, sus debilidades, pero cuando existe una fuerza perversa que nos incita a hacer o pensar algo que normalmente no se nos ocurre, podría darse el caso de una tentación demoníaca.

La tentación es positiva cuando resistimos por nuestra voluntad y la ayuda de Dios. El gran San Agustín decía que, el que no es tentado no se conoce a sí mismo.

Es difícil reconocer una tentación venida del diablo ya que deberíamos estudiar cada caso particular conociendo al sujeto afectado. Me parece importante la explicación que da Bortone a quien lo cita monseñor Balducci:

“Cuando sin ningún precedente, es decir, sin que de parte nuestra se haya dado ocasión, surge la tentación

²¹ Papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, pág. 58.

improvista, violenta, hay más de un motivo para creer que nos venga directamente de Satanás”²².

Pero no toda tentación demoníaca se presenta como algo malo, sino a veces pervierte la moral sutilmente, como bien lo explica el Papa Benedicto XVI:

“Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral: no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además, se presenta con la pretensión de verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: poder y pan”²³.

En todos los casos de tentación demoníaca es importante realizar una oración de liberación o cualquier oración sencilla rogando a Dios por nuestra defensa. Recordemos con alegría las palabras de Pablo: “Pero Dios es fiel y no permitirá que sean tentados por encima de sus fuerzas” (1Cor 10, 13).

Las palabras del Papa Juan Pablo II nos dan una idea más clara sobre la tentación diabólica:

“La acción de Satanás consiste ante todo en tentar a los hombres para el mal, influyendo sobre su imaginación y sobre sus facultades superiores para poder situarlos en dirección contraria a la ley de Dios”²⁴.

²² El Diablo, pág. 170.

²³ Jesús de Nazaret, pág. 53.

²⁴ Catequesis sobre los Santos Ángeles y Los Demonios, pág. 33.

En cuanto a la actividad extraordinaria, existe una clasificación que no es muy unificada por lo demonólogos y exorcistas, varían de uno a otro.

Conviene utilizar el termino “influencia demoníaca” en vez de posesión diabólica, porque el diablo puede tener una influencia extraordinaria sobre una persona, pero no significa que esté poseída.

Podemos clasificar estas influencias demoníacas en:

La Opresión: cuando existe una manifestación externa, luces que se apagan y se prenden sin ninguna intervención humana o sin ningún problema técnico comprobado. Aparatos eléctricos o electrónicos que constantemente funcionan o se apagan. En el libro “El Poder de Dios sobre Satanás” menciono el caso de una familia que participaba de sesiones espiritistas en la Umbanda (secta afro-brasileña), quienes eran oprimidos por manifestaciones raras en la casa. La cadena del baño se estiraba sola, el televisor, así como otros aparatos eléctricos funcionaban sin intervención humana. Los tres hijos que tenía el matrimonio vivían asustados y no dormían por las pesadillas que tenían.

Comentaban que el pái (padre en portugués) de la secta casi todos los días pasaba por la casa a preguntarles como les tenía el “cacique Caracará” (supuesto espíritu de un cacique indígena) a quien él invocaba para perturbarles. El jefe de la secta era un conocido homosexual que deseaba tener relaciones sexuales con el padre de esa familia.

Fuimos a visitar a la familia y realizamos una sencilla oración de liberación. Proclamamos la palabra de Dios e intentamos infundir fe a la familia. Realizamos la

aspersión del agua bendita y derramamos sal exorcizada en algunos lugares de la casa. Con esto todo terminó.

Toda esa familia, actualmente, sirve a Dios en un grupo de oración de la Renovación Carismática Católica, para mayor gloria de Dios.

Dentro de la opresión podemos ubicar los casos de enfermedades que son producidas por intervención de Satanás. Pero primero, debemos consultar con los médicos y realizar todos los estudios especializados, para luego pensar en una posible intervención del maligno. El ejemplo de esto tenemos en el evangelio de San Lucas:

“Enseñaba un sábado en una sinagoga. Había justamente ahí una mujer que hacía dieciocho años estaba **poseída de un espíritu que la tenía enferma**, tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó. Luego le dijo: “Mujer, quedas libre de tu mal”, y puso sus manos sobre ella. Y en ese mismo instante se enderezó, alabando a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga se enojó porque Jesús había hecho esta curación en día sábado, y dijo a la gente: “Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado”.

El Señor le respondió: “Hipócritas, ustedes mismo, ¿no desatan del pesebre en día sábado a su buey o a su burro para llevarlos a beber? Aquí tenían a una hija de Abraham que **Satanás tenía atada** desde hace

dieciocho años. Y a ella, ¿no se la podía desatar un día sábado?”... (Lc 13, 10-17).

Este pasaje bíblico es un ejemplo claro, pero no toda enfermedad no diagnosticada por los médicos se debe a una influencia maligna.

La Obsesión: ocurre cuando el Diablo controla la mente de una persona, tiene pensamientos obsesivos, sin poseer su cuerpo. Debemos distinguir de una obsesión psicológica con la ayuda del Espíritu Santo. El que tiene obsesión demoníaca aparece como una persona normal, que solo reacciona ante lo sagrado, ante la oración, todo lo relacionado a Dios le perturba. No hay ninguna incongruencia en su conversación como en los casos de disturbios psicológicos o sicóticos.

No aceptan el agua bendita, gritan y se retuercen ante el crucifijo, rechazan los sacramentales. Las manifestaciones son muy similares a la posesión y no hay una línea demarcatoria muy clara entre ambas. Cualquier persona que no tenga mucha experiencia en el tema podría equivocarse, creyendo que son casos de verdadera posesión.

Pueden poseer una fuerza tremenda debido al odio que tienen hacia todo lo que venga de Dios, y se resisten con todas sus fuerzas.

Son los casos más frecuentes que encontramos, generalmente se da en jóvenes o adultos que frecuentan sectas satánicas, quienes han entregado su alma al diablo, a través de pactos o misas negras. No

están poseídos, pero ellos están convencidos de que lo están y dificulta aún más la liberación.

Hemos presenciado muchos casos de obsesión demoníaca y los síntomas son iguales en personas que viven en lugares muy alejados unos de otros. Se inician con perturbaciones en el sueño, o con voces interiores que les induce a obrar maldades.

En el peor de los casos intentan ofrecer sacrificios humanos, incluso la voz interior les pide que sacrifiquen a alguien de sus seres queridos. Por esta razón muchos han decidido acabar con su propia vida.

Según los datos estadísticos de la policía, un gran porcentaje de los casos de suicidios entre jóvenes tienen relación con la práctica del ocultismo.

La Vejación: es un término utilizado por el exorcista italiano Gabriele Amorth. Según el mismo, no hay un diablo establecido dentro del cuerpo de la persona; sino que es un diablo que de vez en cuando lo asalta y le provoca disturbios físicos y psíquicos. Pero esos ataques no son de manera permanente²⁵.

El término vejar significa: maltratar, molestar, perseguir a uno.

La Posesión: es la manifestación más extraordinaria del demonio. Posee el cuerpo y la mente de la persona, pero no su alma. El ritual Romano de la posesión indica algunos elementos que se dan en estos casos, como ser: el poseso puede hablar en lenguas extrañas, conoce cosas ocultas y tiene una fuerza extraordinaria.

²⁵ Narraciones de un Exorcista, pág. 61.

En los endemoniados de Illfurt (Alsacia) se dieron estas manifestaciones. Ocurrió en el año 1864 hasta 1869. Se tardó tres años para ordenar los exorcismos y eso dio lugar a que las manifestaciones extraordinarias se produjeran delante de muchos testigos. Los afectados eran niños de 8 y 9 años, José y Teobaldo Burner.

Se constataron fenómenos como el de xenoglosia (hablar en lenguas extranjeras), respondían perfectamente en francés, inglés y latín. Conocían además dialectos de España y Francia.

Podían referirse a hechos que ocurrieron 100 años antes y premoniciones que sorprendían hasta a los más incrédulos. Sabían cuándo los alimentos eran salpicados con agua bendita y se rehusaban a consumirlos.

Centenares de personas fueron testigos de fenómenos paranormales como la levitación, podían posar su cuerpo sobre ramas finísimas de un árbol sin que estos se rompieran. A veces quedaban suspendidos sobre unas silletas en el aire y luego eran arrojados contra la pared por alguien invisible a los testigos.

Estas manifestaciones extraordinarias nos dicen cómo la posesión se puede diferenciar fácilmente de una enfermedad mental o de una necesidad de sanación interior. Pero no todos los casos de posesión presentan todos estos síntomas mencionados más arriba.

Debemos saber que los casos de posesión demoníaca no son frecuentes como muchas personas creen, pero eso no significa que no puedan darse.

En uno de los casos, que tuve la gracia de asistir, se dieron muchas manifestaciones que pueden hablarnos de una fuerza preternatural.

La afectada conocía cosas ocultas, me dijo con toda precisión parte de mi vida pasada sin que nos conociéramos. Me hablaba como otro ser ajeno totalmente a la persona en cuestión. Tenía una voz masculina, estentórea, que causaba mucha impresión, su voz natural era fina, parecida a la de una niña (tenía 23 años aproximadamente).

Hablaba en una lengua rara y su lenguaje era ofensivo hacia todo lo sagrado. La fuerza que poseía era como la de un hombre a pesar de su constitución física delgada. Cinco hombres robustos apenas podían sujetarla.

Dos sesiones de dos horas cada una, resistió sin el menor esfuerzo, luchando físicamente con nosotros, escupiendo, gritando y ofendiendo a Dios, la Virgen María y todos los Santos. Contra su voluntad le hacíamos ingerir agua bendita en gran cantidad cuando podíamos, pero la mayor de las veces retenía en la boca y luego nos escupía profiriendo insultos y riéndose de nosotros con mucho sarcasmo.

Movía las pupilas de una manera extraña queriendo atemorizarnos, contoneaba su cadera de manera erótica, intentando seducirnos. Sacaba la lengua como ninguna persona normal pudiera hacerlo.

Cuando al final se liberó, no se acordó nada de lo que había dicho, al contrario cuando le relatamos algunas de sus palabras seductoras se le cayeron lágrimas de vergüenza.

Esta mujer, por la gracia de Dios, dejó de consumir una cantidad inmensa de fármacos y pudo volver a una vida normal. Hoy día está casada con uno de los hombres que la sostenía, quien en el momento de la manifestación era su novio. Tienen varios hijos y sirven en un movimiento de la Iglesia católica. Muchos teólogos no niegan la existencia del Diablo, pero dicen que no pueden poseer a nadie, sin embargo, el Papa Juan Pablo II dijo:

“No se excluye que en ciertos casos el espíritu maligno llegue incluso a ejercitar su influjo no solo sobre las cosas materiales, sino también sobre el cuerpo del hombre, por lo que se habla de “posesiones diabólicas”²⁶.

²⁶ Catequesis sobre los Santos Ángeles y los Demonios, pág. 33-34.

Sanación Interior y Liberación

Sanación Interior y Liberación

“Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 36, 26).

Mi intención en este capítulo no es hablar de la sanación interior en forma exhaustiva, para eso necesitaríamos escribir otro libro; pero si, debemos señalar algunas similitudes y diferencias con la Liberación.

El padre Darío Betancourt en su libro “Vengo a Sanar”²⁷ mencionando las palabras del padre Ricardo McAlliar decía: “que el Ministerio de Liberación es

²⁷ Pág. 129.

parte del Ministerio de Sanación interior y que separarlos sería una monstruosidad”.

Mas bien yo diría, toda persona que ore por Liberación debe tener además, un profundo conocimiento de la oración de sanación interior o vice-versa. Que sea parte del ministerio de sanación interior depende de cómo estén organizados los ministerios en cada parroquia o diócesis. En algunos países, el grupo de intercesión es el que se encarga de realizar todo tipo de oración. Y creo que de ninguna manera está mal, lo importante es tener personas idóneas y prudentes que lo puedan realizar con la ayuda de algún sacerdote, si fuera posible.

Las similitudes se notan especialmente en algunos síntomas que presentan. Una persona quien tiene una herida interior puede manifestarse de la misma manera que otra, quien tiene influencia maligna. En la generalidad de los casos presentan mucha agresión, desprecio y odio. Se retuercen durante o antes de la oración como cualquier persona influenciada por el diablo.

En cierta ocasión nos trajeron una mujer que ante la oración de los hermanos, se echaba al piso gritando y maldiciendo a todos. Pasamos horas haciendo oraciones de liberación sin tener ningún resultado positivo. Debo aclarar que no tuvimos tiempo de dialogar con esta persona, debido a que ya había convulsionado en el momento en que llegó junto a nosotros.

Luego de calmarla y dialogar con ella, nos percatamos que sentía odio al papá. Nos relató que su padre había

cancelado las bodas que tenían planeado con su novio de casi 9 años. Esta historia, nos motivó a cambiar la oración de liberación por la de sanación interior, la cual, si tuvo una eficacia llamativa. Esta mujer no estaba influenciada por Satanás, sino más bien tenía odio al papá, quien había causado una herida en su interior al prohibir su casamiento.

Otro caso en que la sintomatología se presentó idéntica, a la de una persona influenciada por el maligno, hemos observado en una mujer quien realizó un aborto.

Cada vez que orábamos por ella, gritaba, escupía y decía que era Satanás. Esto sucedió varias veces, hasta que un día, decidimos hablar a solas con ella, debido a que la mamá siempre estaba presente en el lugar. La encaré decididamente para que nos dijera la verdad, y al verse descubierta, nos relató llorando lo que había hecho y el dolor que sentía en el corazón por ese pecado horrendo. Luego de presentarle la gran misericordia de Dios y aconsejarle a que vaya a la confesión, oramos por su sanación interior. Mas tarde pudo renunciar a Satanás y perdonarse a si misma.

El lector se percatará que las heridas interiores producidas por varias razones, entra en el campo de la sanación interior. Aquella persona que tiene odio, falta de perdón, desengaño, miedo, complejos, etc. necesita de una oración de Sanación Interior, no de Liberación.

Aunque los síntomas sean muy similares debemos tener mucho cuidado de no equivocarnos a la hora de discernir.

Si se trata de alguien con cierta influencia maligna, podemos realizar equivocadamente oraciones de sanación interior que no perjudicará al paciente, hasta incluso puede ayudar, debido a que toda persona que ha caído en las garras de Satanás siente mucho miedo. Inclusive, es muy recomendable orar por la sanación interior de aquella persona liberada, debido a las heridas interiores que puedan quedar luego de tan horrible experiencia.

Al contrario, no es aconsejable realizar oraciones de liberación por alguien que tiene solo heridas interiores, debido a que podemos complicar la situación del enfermo.

Una persona que tiene temores en su corazón, al escuchar oraciones de liberación, puede empeorar, al creer que tiene a Satanás en su interior. Este es el error más común en los círculos de oración, servidores que dan órdenes al demonio cuando solo es necesaria una oración de sanación interior.

Hace un tiempo atrás, recibí a una señora joven, de 34 años aproximadamente, que venía de otro país. Tuvo que hacer un viaje bastante largo en busca de su sanación. Ella pudo relatarme lo mucho que sufría por los ataques constantes que tenía. En casi todas las misas caía al piso, se retorció, gritaba, sin poder contenerse. Ante estos síntomas, lo primero que hacían los servidores era orar por su Liberación. Ella misma creía que estaba influenciada por algún espíritu maligno.

Cuando le pedí cierta información sobre su pasado, ella me comentó con tristeza toda la mala experiencia

que había tenido en su propia casa. Malos tratos de parte de su padre, no se sentía amada por sus progenitores. Tenía una historia muy triste de desamor y complejos desde su niñez. Intentos de abusos sexuales de parte de algunos parientes, cuando aún era una niña.

Toda esta historia me llevó a pensar que necesitaba oración de sanación interior y de ninguna manera creí que estaba delante de una influencia maligna.

Antes de orar, traté de infundirle mucha fe a través de la palabra de Dios. Le di la certeza de que no iba a tener ningún ataque como lo ya acostumbrado. Y así sucedió, cada vez que ella cerraba sus ojos tenía ganas de revolcarse por el suelo, entonces, le pedía que abriera sus ojos. De esta manera terminamos la oración de sanación interior, sin ningún ataque raro.

Puedo decir con certeza que no tenía ningún demonio que la perturbará, pero si, heridas interiores.

Las diferencias se notan con claridad en la conversación previa que debemos tener con el afectado. Si no hubo pactos diabólicos, prácticas ocultistas o esotéricas; si no hubo contactos o relaciones fuertes con sectas de corte espiritistas, difícilmente se trate de influencias malignas. Se puede dar, pero en muy pocas ocasiones, a través de maleficios, pero en el momento de la oración, los síntomas pueden ayudarnos a discernir.

Después de todo lo mencionado, concluimos de que, la conversación previa con el afectado es de mucha ayuda para discernir, si se trata de una influencia maligna o una herida interior.

El padre Luís Cabañas, sacerdote verbita, decía: “si no tienen mucho tiempo, no visiten al enfermo; por que el enfermo necesita ser escuchado”. Y creo que el gran déficit en la Iglesia y en el mundo es, que ya no tenemos tantas personas con tiempo de escuchar a otras.

Entonces las mayores diferencias radican en la historia personal del afectado. Y en algunos casos en la conducta que presentan en los momentos de oración.

Pero sobre todas las cosas, debemos confiar en el Espíritu Santo que vendrá en nuestro auxilio para iluminar las tinieblas y las dudas que se presentan debido a nuestra ignorancia ante lo espiritual.

El Maleficio

El maleficio

La gran mayoría de personas que acuden a la Iglesia a buscar ayuda, creen que han recibido un maleficio que nos les deja vivir libremente.

Si afirmamos que el demonio existe y puede poseer, no es descabellado creer que un maleficio pueda tener efecto en la vida de una persona. Pero pensar que todas las cosas negativas que ocurren en la vida son frutos de un maleficio es lo mismo que creer que el demonio puede poseer a su antojo.

El maleficio es un mal que se hace a otra persona con la intervención del diablo. Puede ser realizado a través de brujos, adivinos, curanderos, espiritistas, los mal llamados parasicólogos (curanderos modernos) y otros. Se hacen pactos con el diablo para que una persona sea afectada en forma negativa en toda su vida.

Se puede realizar en forma directa e indirecta. La primera se trata de comidas o bebidas que pueden ser ingeridas por el individuo a quien se quiere afectar con el maleficio. Y la segunda o indirecta, es cuando se

utiliza algunos artículos que pertenecen a la persona a ser dañada, como ropas, fotografías o cualquier otro objeto. Además se utilizan: arena de cementerio, muñecos clavados con aguja, escritos hechos con sangre humana, etc.

El hechizo y la brujería son dos formas de hacer un maleficio. El hechizo busca encantar a una persona hacia otro que es generalmente el que ordena el “trabajo”. Mientras que la brujería es producir el maleficio a través de pactos, ritos o fórmulas mágicas, realizando invocaciones al demonio o supuestos espíritus de muertos.

El efecto psicológico que produce encontrarse con un objeto hecho para el maleficio es enorme, especialmente cuando no se tiene fe en Jesucristo. He recibido a gran cantidad de personas que encontraron en su patio e incluso en sus habitaciones, objetos destinados para afectar la vida de los que viven en el lugar. Ocurre, generalmente, que toda cosa negativa que sucede a la familia afectada ya se le atribuye a dicho maleficio. El maleficio puede dañar la vida de los hombres por intervención del demonio, pero en definitiva, depende del permiso de Dios, como ya lo hemos mencionado.

El gran peligro que se corre es entrar en pánico y hasta se puede tener ciertos disturbios psicológicos. Lo mejor que podemos hacer ante la presencia de esos objetos es pedir a un sacerdote la aspersión del agua bendita acompañada de mucha oración y destruir el objeto hecho para el maleficio. Si se siente un hombre de fe, puede hacer lo mismo sin recurrir al sacerdote.

Uno de los casos más llamativos vimos en una mujer joven, de 25 años aproximadamente, que recurrió a nosotros pidiendo oración. Nos contó que tenía cierta amistad con un curandero muy conocido de su ciudad. Según su relato, el curandero le propuso tener relaciones sentimentales, a la cual ella no accedió. El hombre le maldijo diciendo que iba a destruir lo que ella más amaba.

Una mañana la joven se despertó con la sorpresa de que su larga cabellera se convirtió en dos trenzas bien hechas en forma de cuernos. Lo más llamativo fue que nadie, ni la peluquera del lugar, lograba desatar las trenzas.

Cuando convencimos a la muchacha cortarse la cabellera, la propia peluquera quedó asombrada de la dificultad que tenía para cortarla. Guardé por un tiempo las trenzas para compartir con los incrédulos, hasta que recibí “la orden” de mi esposa de deshacerme de tan repugnante objeto. Era muy llamativa la forma compacta de la trenza, con la mano intentamos varias veces desatar sin poder lograrlo.

Otro caso gravísimo que hemos tenido, cuando preguntamos al demonio cómo entró en ese cuerpo, respondió diciendo que fue a través de un maleficio. Pero en esto siempre tengo mis dudas, porque nunca debemos creer a ciegas lo que responde el diablo, él es el padre de la mentira. Para referirme a este tema quisiera dejar un momento el maleficio, especialmente para aclarar una enseñanza peligrosa que escuché de parte de un conocido exorcista.

En una de sus conferencias escuché decir al padre Rufus Pereira, a quien admiro y respeto, que hablando con el poseso, el demonio le dijo que entró en la mujer a través de una flor caída de un árbol. Según el demonio, se enamoró de ella por ser muy hermosa, que produjo un falso embarazo, su vientre tenía una protuberancia muy grande. La flor fue el medio por el cual el demonio hizo efectiva la posesión. Además el padre contaba que su abuela le había enseñado, que existe un árbol de copas grandes en la India (su país de origen) donde los demonios habitan o duermen.

Ese árbol, según el exorcista existe en todos los países con diferentes nombres.

Cuando me cupo la oportunidad de preguntarle públicamente al sacerdote mencionado por qué él creía en las palabras del padre de la mentira, su respuesta fue más sorprendente aún: “porque yo le ordené”.

Creo firmemente en el poder que Jesús y la Iglesia confieren a los exorcistas, pero pensar que el demonio dejará de mentir, no creo.

Además en el capítulo 1 del Título XII del Ritual Romano, sobre la posesión dice en el número 5: “El exorcista debe conocer los engaños y artes que emplean los demonios para engañarlo. Con frecuencia responden falazmente, se manifiestan difícilmente para fatigar al exorcista o para hacerle creer que el enfermo no padece opresión maligna”.

Creer que el demonio va a tener una obediencia ciega ante la orden del exorcista es ser ingenuo. Ni a Cristo respetó tentándolo en el desierto.

Todo exorcista sabe que si el demonio fuese respetuoso y obediente, tendría que abandonar el cuerpo del poseso ante la primera orden de expulsión que realiza el exorcista. Pero la realidad es otra, a veces se necesitan muchas órdenes, semanas, meses y hasta en ciertos casos, años.

Lo mencionado más arriba no es con ganas de desacreditar al padre Rufus, sino más bien me preocupa la gente sencilla que escucha estas cosas y luego caen en pánico ante la posibilidad de que el demonio pueda entrar en su cuerpo a través de una flor y creer que los mismos viven en la copa de los árboles, recordemos que el demonio es puro espíritu. Entrar en especulaciones personales, como estas mencionadas arriba, es un peligro para la fe sencilla.

Retomando el tema del maleficio, podemos decir que, puede darse, pero no con tanta frecuencia como la gente común cree.

Sí la persona a quien se le dirige el maleficio está protegida por el Señor, no tendrá ningún efecto negativo. No se descarta que en ciertos casos Dios permita, pero en definitiva siempre, al final termina con un bien mayor.

En esto quiero agregar un testimonio personal. En una ocasión recibimos a dos jóvenes traídas por sus padres desde una lejana ciudad. Ellas mismas confirmaron su adhesión a una secta satánica. Al concluir la oración de Liberación y ver la obra maravillosa de Dios, me dirigí a mi vehículo, donde encontré una maldición hecha con sangre humana por las dos jóvenes. Estaba hecha sobre una hoja de papel común que contenía mi

nombre y apellido, el dibujo de una cruz invertida y la estrella de cinco puntas, símbolo del satanismo.

Fui a orar y entregar a Dios el objeto, recuerdo que mi oración fue algo así: “Te entrego Señor esta maldición para que conviertas en bendición. Yo soy tu siervo y sé que nada de esto me puede afectar”.

El fruto de mi oración pude ver a la semana siguiente, me aumentaron el sueldo en mi lugar de trabajo. Un mes más tarde recibimos la bella noticia de que mi señora quedó embarazada. Ella no podía encargar a pesar de todos los tratamientos realizados, ya llevábamos 6 años esperando tan ansiada noticia.

Fruto de la bendición de Dios es nuestro hijo Miguel José que va creciendo en la gracia y el amor de Dios.

Como dice el salmista: “Bendito sea el Señor, que ha escuchado la voz de mi oración. El Señor es mi fuerza y mi escudo, mi corazón confiaba en él, y me socorrió; por eso mi corazón se alegra y le canto agradecido” (Sal 27,7).

Es triste saber que algunas personas de comunión dominical, ante un problema que se les presenta, van a consultar con los curanderos, hechiceros o brujos modernos denominados parasicólogos. De estos lugares se traen peores cosas, porque el diagnóstico que dan es siempre lo mismo, “se te hizo un maleficio” o “un trabajo”, por consiguiente viene el temor y la inseguridad. Además, el costo que piden para solucionar el maleficio es alto. Estas personas son secuaces de Satanás que tienen una habilidad extraordinaria para embaucar a la gente.

Por algo el apóstol Pablo nos advierte:

“En realidad son falsos apóstoles, engañadores disfrazados de apóstoles de Cristo. Y no hay que maravillarse, pues si Satanás se disfraza de ángel de luz, no es mucho que sus servidores se disfracen también de servidores del bien. Pero su fin será el que se merecen sus obras” (2 Cor 11, 13-15).

El Catecismo advierte que no debemos recurrir a los magos ni hechiceros aun buscando la curación de nuestros males. No existe magia blanca y negra, ambas provienen del influjo de Satanás.

“Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las cuales se pretende domesticar potencias ocultas, para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo -aunque sea para procurar la salud-, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aún cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprensible. El espiritismo implica, con frecuencia, prácticas adivinatorias o mágicas. Por eso la Iglesia advierte a los fieles que se guarden de él. El recurso a las medicinas llamadas tradicionales no legitima ni la invocación de las potencias malignas, ni la explotación de la credulidad del prójimo” (CCE 2117).

¿Por qué Dios
permite la
posesión?

¿Por qué Dios permite la posesión?

En mis numerosas conferencias sobre el tema, el punto más resistido por muchos católicos es creer que la posesión no podría darse sin el consentimiento o el permiso de Dios.

El Papa Juan Pablo II escribió lo siguiente:

“Efectivamente, la fe de la Iglesia nos enseña que la potencia de Satanás no es infinita. Él es sólo una creatura, potente en cuanto espíritu puro, pero siempre una creatura, con sus límites, subordinada al querer y al dominio de Dios. Si Satanás obra en el mundo por su odio contra Dios y su reino, **ello es permitido por la Divina Providencia** que con potencia y bondad (fortiter et suaviter) dirige la historia del hombre y del mundo”²⁸.

²⁸ Catequesis sobre los Santos Ángeles y los Demonios, pág. 36.

A muchos les cuesta creer que Dios permita algo tan horroroso como la posesión. Sin embargo, debemos entender que Dios nunca permitiría si el hombre no tuviera libertad para tomar la decisión de seguir o no al Diablo. Dios respeta esa decisión y permite, para que al final su misericordia se manifieste con mayor claridad (cf. Rom 11,32). En la mayoría de los casos se ha visto la gloria de Dios, y toda la familia convertida “gracias” a la posesión.

Además, si el Diablo puede poseer también sin el permiso de Dios, estamos diciendo que Dios no es Todopoderoso porque aún contra su voluntad el Diablo puede poseer, y entramos en un problema teológico indescifrable. Hasta corremos el peligro de caer en el error Maniqueo de creer en la dualidad, en los dos principios coeternos del bien y del mal.

En una oportunidad fui invitado a participar de un panel en la Facultad de Filosofía sobre el tema de la posesión. El pastor protestante que también estuvo como invitado dijo que “Dios jamás va a permitir la posesión” y que él se basaba en la enseñanza de la revelación de Dios y no de los hombres.

No tuve tiempo de demostrar que la propia Biblia nos muestra esta verdad en el libro de Job:

“Un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse ante Yavé, apareció también entre ellos Satán. Yavé dijo a Satán: ¿De dónde vienes? Satán respondió: Vengo de la tierra, donde anduve dando mis vueltas. Yavé dijo a Satán: ¿No te has fijado en mi

servidor Job? No hay nadie como él en la tierra. Es un hombre bueno y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal. Satán respondió: ¿Acaso Job teme a Dios sin interés? ¿No lo has rodeado de un cerco de protección él, a su familia y a todo cuanto tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus rebaños hormiguan por el país. Pero extiende tu mano y toca sus pertenencias. Verás si no te maldice en tu propia cara.

Entonces dijo Yavé a Satán: Te doy poder sobre todo cuanto tiene, pero a él no lo toques. Y Satán se retiró de la presencia de Yavé” (Job 1, 6-12).

Pregunto a este hermano protestante: ¿Quién dio poder a Satán?, ¿Acaso no fue Yavé?

Aunque debemos aclarar que el caso de Job fue una opresión demoníaca y no posesión, pero si no fuera por el permiso de Dios, Satán no tendría ningún poder sobre Job. Y debemos mencionar que el libro de Job es un libro aceptado también por los protestantes como inspirado por Dios.

Cuando Satán no consiguió lo que deseaba con solo dañar las pertenencias de Job, dice a Dios que tocándole a él sería diferente:

“Piel por piel. Todo lo que el hombre posee lo da por su vida. Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; verás si no te maldice en tu propia cara. Yavé dijo: Ahí lo tienes en tus manos, pero respeta su vida” (Job 2, 4-6).

¿Por qué Satán dañó tanto la salud de Job, pero no pudo matarlo? Porque Dios le ordenó eso mismo.

Acaso en el evangelio no encontramos que sin el permiso de Dios no cae ni un solo pajarito.

“¿No es cierto que dos pajaritos se venden en unos centavos? Y, sin embargo, no cae a tierra ni uno solo, si no lo permite el Padre” (Mt 10, 29-30).

El insigne Santo Tomás de Aquino decía al respecto: “Los hombres son molestados por la maldad de los diablos... pero el orden de la molestia viene de Dios” (S.th.I, 114,1).

Otro gran doctor de la Iglesia como San Agustín decía: “Si el diablo por iniciativa pudiese algo, no quedaría un viviente sobre la tierra” (ML 37, 1246).

Por último, quiero mencionar a San Buenaventura: “Es tanta la crueldad del demonio, que nos tragaría en todo momento si no nos defendiera la divina protección” (“Diaeta salutis”, tit. 7,c.1, Veronae 1748, p.183).

Me quedo con las enseñanzas de estos santos de la Iglesia, prefiero equivocarme con todos ellos que seguir las enseñanzas de teólogos que dañan la comunión eclesial apartándose de la sana doctrina.

Supersticiones

Supersticiones

Antes de referirnos a las supersticiones que se dan en algunos casos, en personas tal vez con buena voluntad, deberíamos saber exactamente que significa la superstición.

Según el Catecismo Católico: La superstición representa en cierta manera una perversión, por exceso, de la religión (CCE 2110).

En este campo, por falta de la debida instrucción, muchas personas tienden a una credulidad exagerada, y fácilmente caen en la superstición. Para una mejor comprensión el Catecismo Católico lo define así:

“La superstición es la desviación del sentimiento religioso y de las prácticas que impone. Puede afectar también al culto que damos al verdadero Dios, por ejemplo, cuando se atribuye una importancia, de algún modo, mágica a ciertas prácticas, por otra parte,

legítimas o necesarias. Atribuir su eficacia a la sola materialidad de las oraciones o de los signos sacramentales, prescindiendo de las disposiciones interiores que exigen, es caer en la superstición (CCE 2111).

Hoy en día, es común ver a muchas personas cargar con crucifijos de gran tamaño y en especial la cruz de San Benito. Me parece loable la actitud de ciertos católicos que la llevan con mucho orgullo en el pecho. Pero debemos cuidar para que no se convierta en algo mágico, pensando que con solo portar esos objetos religiosos nos volvemos inmune al ataque del enemigo. El uso desordenado de los sacramentales, como el agua bendita o la sal exorcizada, puede convertirse en superstición si no acompaña una vida de fe profunda en nuestro Señor Jesucristo de parte del que las usa.

En el Ministerio de Liberación, es frecuente ver personas con muy buena voluntad que caen en prácticas supersticiosas, tal vez por falta de formación. Conozco personas que no van a orar si no tienen el crucifijo que siempre le acompaña o el rosario que le regalaron sus padres. Creen que el sacramental bendecido por cierto sacerdote tiene más poder que otros. Otros creen que si no se le da sal exorcizada o el agua bendita al poseso, este no se va a liberar.

Ya hemos hablado de la enorme utilidad de los sacramentales, pero si dependemos de ellos como algo mágico y, no pensamos que el amor de Dios es mucho más grande, podemos caer en la superstición.

Una de las cosas que me llamó sumamente la atención fue que un predicador pedía que todos los que oraban

por liberación se cubran el ombligo, porque por esa parte del cuerpo podía penetrar el demonio.

Algunos piensan que si no nos confesamos antes de la oración de liberación, el demonio puede transmitirse a los que tienen pecados.

La creencia de que puede contagiarse con el espíritu maligno durante la oración de liberación es un error que hasta hoy se da en algunos grupos. Al respecto, el padre Amorth es muy explícito:

“La posesión diabólica no es un mal contagioso ni para los familiares, ni para quien asiste, ni para los lugares en donde se llevan a cabo los exorcismos. Es importante decirlo claro, porque a menudo los exorcistas encontramos mucha dificultad para hallar lugares en dónde poder administrar este sacramental. Y muchos rechazos dependen precisamente del temor de que el local quede “infestado”.

Es necesario que, por lo menos, los sacerdotes sepan que la presencia de los obsesos y los exorcismos hechos a ellos; no dejan ninguna consecuencia ni en los lugares, ni en las personas que los habitan”²⁹.

Es verdad que necesitamos ir limpios de todo pecado antes de cada oración, pero si tomamos como requisito indispensable, podemos desvirtuar el sentido de la confesión y dudar de la misericordia de Dios que sana, no porque nosotros, quienes oramos, estemos sin pecados, sino más bien porque su amor y su misericordia son infinitos.

²⁹ Narraciones de un Exorcista, pág. 65.

Escuché mencionar a algunas personas, que el cura del lugar pedía que todos cierren sus ojos cuando se realiza la oración de liberación, para que el demonio no penetre en ellos; esa es una enseñanza muy equivocada, el demonio es puro espíritu, por tanto, no necesita ninguna abertura física.

Las armas contra el enemigo

Las armas contra el enemigo

Si concluimos que Satanás es un enemigo real a quien debemos enfrentar los cristianos, debemos conocer las armas para la lucha.

El poder del demonio viene de su naturaleza angélica, es un ángel caído, pero que ha conservado sus dotes, y por tanto, con mayor capacidad intelectual y volitiva que la humana, como decía Santo Tomás de Aquino. Pero Dios no nos ha abandonado, nos dio a Jesús salvador del mundo, quien venció a Satanás en la cruz. Conocer a nuestro Señor Jesucristo y amarlo es la mayor fuerza que tenemos los cristianos.

Por algo, el gran apóstol de los gentiles dice: “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios mismo los declara justos. ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo, el que murió y, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? (Rom 8, 33-35).

Jesús nos justificó delante del Padre, ya el acusador no tiene fuerza sobre los que hemos sido elegidos por Cristo.

Y agrega el apóstol: “Yo sé que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni las fuerzas del universo, ni el presente ni el futuro, ni las fuerzas espirituales, ya sean del cielo o de los abismos, ni ninguna otra criatura podrán apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8, 38-39).

Si estamos convencidos del amor de Dios manifestado en Jesús ya tenemos las armas para vencer a Satanás. El Diablo está lleno de odio y su enemigo acérrimo es el amor, por algo San Pablo habla de la primacía del amor entre los carismas.

El amor echa todo temor, para alguien que ama no existe el temor (cf. 1Jn 4,18). La persona revestida del amor de Dios es otro Cristo que enfrenta al maligno enemigo.

Pero donde San Pablo ha sido más explícito con relación a todo esto, es en su carta a los Efesios cuando dice:

“Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con su energía y su fuerza. Lleven con ustedes todas las armas de Dios para que puedan resistir las maniobras del diablo. Pues no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba.

Por eso pónganse la **armadura de Dios**, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en la fila valiéndose de todas sus armas. Tomen **la verdad** como

cinturón y **la justicia** como coraza; tengan buen calzado, estando listos para **propagar el Evangelio** de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de **la fe**, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último, usen el casco de **la salvación** y la espada del Espíritu, o sea, **la Palabra de Dios**. Vivan orando y suplicando. **Oren** en todo tiempo según les inspire el Espíritu” (Ef 6, 10-18).

Esta cita bíblica es toda una catequesis de cómo enfrentar a Satanás, con figuras literarias el apóstol de los gentiles nos va dando armas para luchar contra el enemigo.

Muchas veces cometemos el error de centrarnos en el enemigo, pensando que conociéndole más y más lo vamos a vencer. Algunos hasta se pasan investigando el nombre de los demonios y se presentan con una lista extensa de cuantas denominaciones encuentran en las escrituras o algún manual de Demonología, hasta llegar incluso a libros esotéricos. Otros buscan oraciones contra Satanás que van desde los padres de la Iglesia hasta oraciones creadas en ambientes de curanderos. Es importante conocer sus tretas, sus argucias, sus actividades, pero primero y lo principal es saber cómo agradar a Dios.

Debemos acercarnos a Dios, llenarnos de Él y el demonio huirá de nosotros (cf. Stgo 4,7).

Cuando Jesús se aproximaba a los endemoniados, estos le gritaban suplicando, apártate de nosotros, y su presencia los hacía revolcar por el suelo. La sola presencia de Jesús era suficiente como para desatar una

verdadera confusión entre los endemoniados. Así también, cuando nosotros, estamos llenos de Dios como lo estuvo Jesús, los demonios deben quedar perturbados. Nuestra presencia, llena del Espíritu de Dios, debe hacer huir a los demonios, porque a ellos les molesta encontrarse con una criatura parecida a Jesús.

Cristo es el centro de nuestra existencia, “Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho”(Fil1,21).

Volvamos a las recomendaciones de San Pablo, nos pide tomar las armaduras de Dios: la verdad, la justicia, la propagación del Evangelio, la fe y la Salvación, La Palabra de Dios y la Oración.

- **La Verdad:** “Para que el hombre pueda presentar sus peticiones adecuadamente tiene que estar en la verdad”³⁰. Si en nuestro tiempo hay algo difícil de practicar, es la verdad en nuestra propia vida. Vivimos en un mundo rodeado de engaños, en el que los hombres hemos aprendido a mentir y esconder la verdad, “todo es relativo”. El cinturón de la verdad nos ayuda a enfrentarnos a Satanás sin temor, porque no tenemos nada que esconder. La verdad está en nosotros y por eso no tememos. “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23).

- **La Justicia:** ¿somos justos con los que nos rodean? ¿Pagamos salarios justos a nuestros empleados? ¿Caemos en el amiguismo y por consiguiente, en la injusticia? ¿Cómo tratamos a los hermanos en la fe? La

³⁰ Papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, pág. 168.

justicia debe ser practicada en todo momento para agradar a Dios y enfadar al demonio, enemigo de toda justicia. Procura ser religioso y justo, le aconsejaba San Pablo a su discípulo Timoteo (1 Tim 6,11).

- **Propagar el Evangelio:** el anuncio de la buena noticia es que Jesús ha vencido al mundo y al Diablo. Las liberaciones de los endemoniados se producían ante el anuncio del evangelio. El evangelizador es “embajador” de Cristo.

Nuestro actual Papa, citando las palabras de otro autor escribe: “Los mensajeros de Jesús, siguiendo sus pasos, tienden a exorcizar el mundo, a la fundación de una nueva forma de vida en el Espíritu Santo, que libere de la obsesión diabólica”³¹.

La fe y la Salvación: dijimos bastante sobre la fe. En cuanto a la Salvación, qué mayor alegría puedo tener sabiendo que Cristo me salvó, a pesar de mis debilidades y pecados. El casco de la Salvación y el escudo de la fe protegen mi vida contra los ataques del enemigo, ¡soy más que vencedor!

- **La Palabra de Dios:** cuando Satanás tentó con palabras de las Escrituras a Jesús, él se defendía con las mismas Escrituras. Conociendo la Palabra de Dios estamos preparados para enseñar, rebatir, corregir y guiar en el bien. Nos volvemos expertos y estamos aptos para cualquier trabajo bueno (cf. 2 Tim3, 16-17).

³¹ Ídem, pág. 211.

Con la espada, no solo nos defendemos, sino además atacamos, con ella podemos vencer las fuerzas del maligno.

- **La Oración:** por último el consejo del apóstol es la oración. Ninguna persona que está al servicio de Dios puede ser útil si su vida no está impregnada de la oración. No podemos dar lo que no tenemos, y la oración nos llena de Dios para dar riqueza a los demás. Especialmente, en el ministerio de liberación debemos estar orando en todo tiempo como aconseja el apóstol.

Conclusión

Conclusión

“¿Qué más podemos decir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8, 31). El temor y el desconocimiento con respecto al Diablo, han llevado a cometer muchos errores dentro de la Iglesia. Pero también hay que reconocer que desde hace unos años se han organizado cursos de exorcismo, no solo en Roma, sino también en varios países. Que el mundo no crea en el Diablo no podemos evitar, pero ser parte del cuerpo de Cristo nos conmina a enseñar sobre este tema con la recta razón y sana doctrina.

El temor ha sido siempre el aliado poderoso de Satanás y por esta razón hemos dejado de escuchar la frase de Jesús “no temas, solo ten fe”. Hoy más que nunca se nos propone escuchar la voz de nuestro Señor para que tengamos un espíritu de valentía y no de cobardía (cf. 2 Tim 1, 7). Como laico, he sentido también temores para inmiscuirme en este ministerio, pensé que solo los sacerdotes tenían el poder de enfrentar al enemigo, pero después de ver con hechos que el Señor, en su inmensa generosidad, nos regala estos carismas para el servicio, he decidido seguir hasta el final. Este ministerio me ayudó a crecer en la fe, y lejos de ser una carga para mí, ha sido fuente de muchas bendiciones.

A través de este servicio, comprendí que tengo un Padre amoroso que cuida de mí en todo momento y mi relación personal con Dios ha cambiado radicalmente. He comprendido que Jesús ha pasado a ser el más importante en mi vida, que lima día a día mis asperezas. Y luego de varios años, solo quisiera decirle de corazón parafraseando a San Pablo: ya no soy yo quien vive, sino tú Señor, eres quien vive en mí. Me da mucha pena escuchar a personas que han recurrido a sacerdotes para la oración de liberación, pero muchos de ellos rehúsan por temor. Si los sacerdotes han perdido la fe en Jesucristo ¿qué sucederá al pueblo de Dios? Y creo que el temor viene del pecado que habita en nosotros. El pecado nos hace sentir lejos de la presencia del Señor y nos sentimos solos, en estas condiciones sí estamos en desventaja ante Satanás.

En los inicios de mi vida espiritual, he recibido solo consejos para alejarme de este servicio, pero no escuché la voz temerosa de mis hermanos “más crecidos en la fe”, sino más bien; la palabra de Dios: “Que no haya en ustedes angustia ni miedo” (Jn 14, 27).

Tristemente me he enterado de que muchos hermanos han abandonado este ministerio por algunas dificultades que tuvieron en sus vidas atribuyendo sus desgracias a Satanás. Pregunto: ¿los que no se dedican a este ministerio, no tienen dificultades, enfermedades o desgracias? Claro que sí. Satanás quiere convencernos de que nuestras desgracias son el precio a pagar por nuestro servicio a Dios.

En la vida de todo cristiano se suceden alegrías y tristezas, salud y enfermedad. Pero no es motivo para abandonar el servicio que el Señor nos designó.

Así como he recibido gracias innumerables de Dios, así también he recibido y sigo recibiendo pruebas difíciles en mi vida. Mi esposa se encuentra aquejada de una enfermedad terrible, cáncer de mama, con metástasis en el hueso. Pero lejos de ver como un castigo de Satanás, observo la mano amorosa de mi Señor que va moldeando mi vida y la vida de mi familia. Mi confianza tengo puesta en el Dios que sana y salva:

“Aunque caigan mil hombres a tu lado y diez mil, a tu derecha, tu estarás fuera de peligro: su lealtad será tu escudo y armadura. Basta que mires con tus ojos y verás cómo se le paga al impío. Pero tú dices: Mi amparo es el Señor, tú has hecho del Altísimo tu asilo” (Sal 90, 7-9).

El que nos llamó es El Camino, la Verdad y la Vida, y solo en él encontramos la verdadera paz. Solo Jesús nos da el alimento de vida eterna (cf. Jn 6,27), solo él puede proveer el agua que calme nuestra sed (cf. Jn 4,14).

Por eso anhelo seguir a Cristo como lo hicieron Pedro y Pablo y tantos otros que han entregado sus vidas tan generosamente por amor al evangelio; “Cristo es mi vida y de la misma muerte saco provecho” (Fil 1, 21). Pero a la vez digo con el apóstol de los gentiles:

“No creo haber conseguido ya la meta ni me considero un “perfecto”, sino que prosigo mi carrera hasta conquistarlo, puesto que ya he sido conquistado por Cristo” (Fil 3,12).

Oración:

Bendito seas Padre del Cielo, que nos has regalado a Cristo Jesús como nuestro salvador.

Dígnate mirar nuestra fragilidad humana y ten compasión de nosotros.

No te separes jamás de tus hijos, aún en nuestros extravíos y como padre amoroso llévanos de vuelta al camino que trazaste para nuestra salvación.

Que tu Espíritu Señor, ilumine constantemente nuestras vidas para ver en el prójimo la imagen de tu amor.

Y que nos despojemos de nosotros mismos para cargar con la bendita cruz que ha vencido al Diablo y a la muerte.

Todo esto, Padre, te pedimos por Jesucristo, tu Hijo amado y Señor nuestro, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Bibliografía

- Amorth, Gabriele. Narraciones de un exorcista. Taller San Pablo, Santafe de Bogota, D.C.1994.
- Balducci, Corrado. El Diablo. Taller San Pablo, Santafe de Bogota, D.C. 1996.
- Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. Editorial Planeta Colombiana, S.A. Calle 73 N° 7-60, Bogotá, 2007.
- Estrada, Hugo. Hablemos del Diablo. Editorial Salesiana, Guatemala, 2007.
- Fortea, José Antonio. Summa Daemoniaca. Atlas Representaciones, Asunción-Paraguay, 2006
- Jaramillo, Diego. Carismas y Ministerios. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá, D.C. 2000.
- Juan Pablo II, Catequesis sobre los Santos Ángeles y Los Demonios. Ediciones Palabra, Pº de la Castellana, 210. 28046 Madrid. Segunda Edición, mayo 1992.
- Sayés, José Antonio. El Demonio ¿Realidad o Mito? San Pablo, Potasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid, 1997.
- Uribe J. Alfonso. Ángeles y Demonios. Editorial Lumen, Buenos Aires-Argentina, 1995.
- Uribe J. Alfonso. Nuestro Adversario El Diablo. Corporación Centro Carismático “Minuto de Dios”. Sexta Edición, Bogotá-Colombia, 2007.

SOLAPA

José Tomás Martínez Zárate: nació en Asunción, el 1º de febrero de 1963. Es un laico comprometido con el evangelio, casado, con dos hijos.

Es actualmente Coordinador Nacional de Laicos de Paraguay. Se ha desempeñado por seis años como Coordinador Nacional de la Renovación Carismática Católica, y fue miembro del Consejo Latinoamericano de la R.C.C. Se dedica tiempo completo a la evangelización realizando conferencias y predicaciones en su país y en el extranjero. Ha predicado en varios países de Latinoamérica, en encuentros de Laicos y sacerdotes. Tiene un programa en Radio María denominado: “La Palabra”. Ha escrito otros textos como: “El Poder de Dios sobre Satanás”, “El Gran Engaño”, editados en Paraguay, Argentina, Colombia y Ecuador; y junto con otros hermanos el libro: “Seminarios de Vida en el Espíritu Santo”.

CONTRA SOLAPA

Este sencillo material pretende estimular a muchos hermanos a dedicarse a este ministerio, que es de gran utilidad para toda la sociedad actual que ha caído en el engaño de Satanás (cf 1Jn 5,19).

Sobre todo, es importante saber cómo se enfrenta a este enemigo, con qué armas y cómo se le puede vencer.

CONTRATAPA

“Los setenta y dos discípulos volvieron muy contentos, diciendo: Señor, hasta los demonios nos obedecen al invocar tu nombre. Jesús les dijo: yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga: no habrá arma que les haga daño a ustedes” (Lc 10, 17-19).

Jesús ha vencido a la muerte y al Diablo en la cruz y sus discípulos somos partícipes de esa victoria. En la oración de Liberación se manifiesta el poder que Cristo confirió a sus seguidores.

“Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios..(Mc 16, 17).

